

# Scripta Nova

REVISTA ELECTRÓNICA DE GEOGRAFÍA  
Y CIENCIAS SOCIALES

Universidad de Barcelona.

ISSN: 1138-9788

Depósito Legal: B. 21.741-98

Vol. XX, núm. 534

15 de abril de 2016



## Génesis de una tradición geográfica: Los atlas publicados por Tomás López (1730-1802)

Agustín Hernando  
agustinhernando@ub.edu

### Génesis de una tradición geográfica: los atlas publicados por Tomás López, 1730-1802 (Resumen)

En el transcurso de la segunda mitad del siglo XVIII, Tomás López (1730-1802) publica seis atlas. Los tres primeros, los más elementales y con los que se da a conocer, lo hace durante su etapa como pensionado en París (1752-1760); tras su regreso a Madrid emprende la confección de un colosal *Atlas geográfico de España*, un ambicioso proyecto al que consagró tres décadas de su vida (1760-1792); y en el crepúsculo de sus días compuso dos antologías, una universal (1792) y otra histórica (1801). Este singular legado, el primero de nuestra historia, revela los albores de un ejercicio profesional de la geografía consistente en la representación iconográfica del saber territorial. Asimismo, el acceso y asidua consulta por parte de la sociedad contribuyó a nutrir y modelar su imaginación geográfica. Su invención se debe al cambio de sensibilidad experimentado por unos gobernantes ansiosos por disponer de mayor y mejor información geográfica del país. La acogida dispensada, más allá de la nobleza y autoridades, no fue muy entusiasta. Por otro lado, la historiografía se ha mostrado poco generosa con su labor, afanándose en resaltar sus deficiencias. Unas críticas lanzadas desde la asunción dogmática de las virtudes de otro procedimiento metodológico empleado en la visualización de este saber y su anhelo por desplegarlo en España. Carecemos de miradas que, además de escrutar la relación mapa-territorio, desvelen sus significados políticos, sociales e ideológicos.

**Palabras clave:** Atlas, representación cartográfica, cultura geográfica, Tomás López, Siglo XVIII.

### Genesis of a geographical tradition: atlas published by Tomás López, 1730-1802 (Abstract)

Along of the second half of century XVIII, Tomás López (1730-1802) published six atlas. The first three, the most basic and with which is given to know, does during its stage of pensioner in Paris (1752-1760). After his return to Madrid, he undertook the preparation of his *Atlas Geográfico de España*, an ambitious project to which he devoted three decades of his life (1760-1792); and in the twilight of his days he composed two anthologies, one universal (1792) and other historical (1801). This unique legacy, the first in our history, reveals the dawn of a professional practice of geography consisting in the iconographic representation of territorial knowledge. Furthermore, access and regular consultation by the society helped nurture and shape their geographical imagination. His invention is due to the change of sensitivity experienced by anxious rulers, eager to have greater and better geographic information of the country. The reception dispensed, beyond the nobility and authorities,

Recibido: 15 de octubre de 2014  
Aceptado: 15 de octubre de 2015

was not very enthusiastic. On the other hand, the historiography has shown little generosity with his work, striving to highlight its shortcomings. These criticisms launched from the dogmatic assumption of the virtues of other methodological processes used in the display of this knowledge and his desire to deploy it in Spain. We lack of looks that, in addition to scrutinizing the map-territory relationship, unveil their political, social and ideological meanings.

**Key words:** Atlas, cartographic representation, geographical culture, Tomás López, Eighteenth Century.

El atlas, como antología de imágenes geográficas de diversos lugares de la superficie terrestre, constituye uno de los recursos culturales más populares e ingeniosos de Occidente. Un instrumento que permite adquirir, asimilar, difundir e imponer un saber espacial, una manera de concebir y mostrar la realidad circundante. Su reiterado empleo contribuye a conformar la imaginación geográfica de la sociedad, a forjar las concepciones e identidades territoriales que sostenemos las personas<sup>1</sup>.

Desde su aparición en la baja Edad Media, primero en forma de códice manuscrito, y luego en el Renacimiento como repertorio de estampas grabadas, se ha convertido en un instrumento cultural y político muy apreciado por la sociedad. Las élites gobernantes de esos siglos, ante la carencia de una oferta autóctona, adquirirían las antologías producidas en otros países. El primer proveedor fue Italia, y posteriormente los célebres establecimientos abiertos en los Países Bajos<sup>2</sup> (figura 1).

Es en el transcurso del siglo XVIII cuando advertimos por primera vez en la historia la presencia de autores españoles dedicados a la creación de recopilaciones cartográficas cuyos méritos y cualidades pueden parangonarse a las venidas del extranjero. Gracias a su difusión, la sociedad española pudo acceder a la posesión y consulta de imágenes geográficas, propiciando así la contemplación y estudio de unos escenarios territoriales.

Como consecuencia de su uso y experimentación, fue modelando una imaginación geográfica, una manera de concebir y articular mentalmente la realidad territorial, contribuyendo a dotarse de una mayor sensibilidad espacial<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Pese a la abundancia de trabajos recientes acerca de la relación entre cartografía y sociedad -teóricos y empíricos-, sus autores apenas han prestado atención al significado del atlas en la sociedad occidental; véanse James R. Akerman. From Books with Maps to Books as Maps. The Editor in the Creation of the Atlas Idea. In Winearls, Joan. (ed.). *Editing Early and Historical Atlases*. Toronto: University of Toronto Press, 1995, p. 3-48; J. Brian Harley. Power and legitimation in English Geographical Atlases of the Eighteenth Century. In J.A. Wolter y R.E. Grim. (eds.). *Images of the World. The Atlas through history*. Washington: Library of Congress, 1997, p. 161-204; J.M. Besse. *Les grandeurs de la Terre. Aspects du savoir géographique à la Renaissance*. Lyon: ENS Editions, 2003.

<sup>2</sup> Son de sobras conocidos los encargos cursados por el Emperador Carlos V a Italia (atlas de Battista Agnese para la educación del príncipe Felipe) o los ejemplares obsequiados a Felipe II por Ortelius (Amberes. Países Bajos).

<sup>3</sup> Véanse los diversos trabajos contenidos en la obra de J.A. Wolter y R.E. Grim. (eds.). *Images of the World. The Atlas through history*, op.cit.



**Figura 1**

Frontispicio de la primera versión castellana (1588) del célebre *Theatrum Orbis Terrarum* editado por Ortelius a partir de 1570. Su difusión entre las cortes de Europa propició que la sociedad conociera y se familiarizara con las virtudes del mapa y la visualización cartográfica de los lugares. Su asimilación forjó paulatinamente la imaginación geográfica de la sociedad.

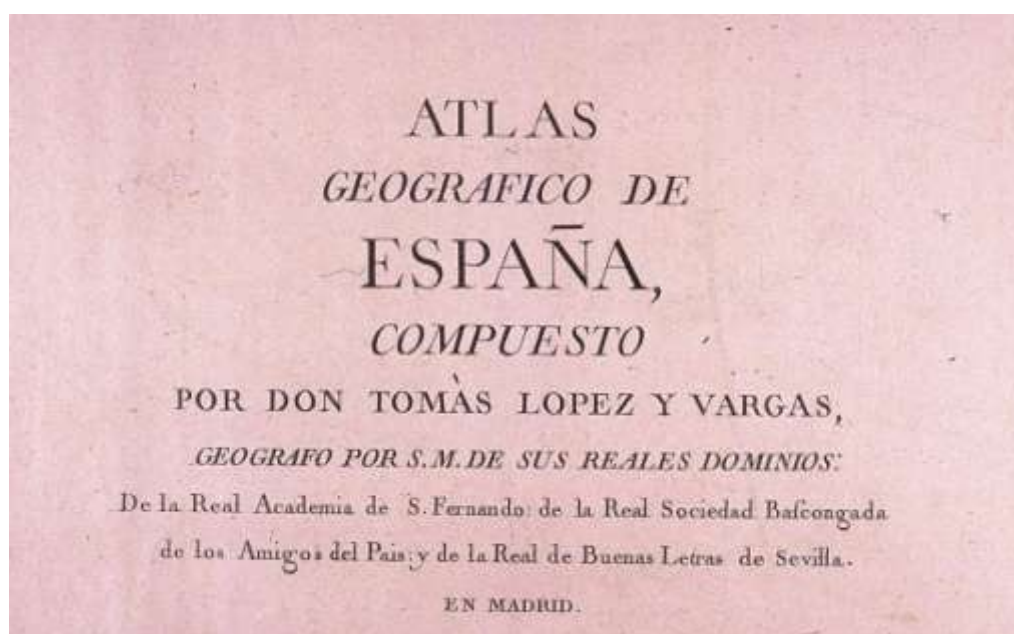
## La obra cartográfica dejada por Tomás López

El primer geógrafo español dedicado a presentar un saber geográfico en forma de atlas es Tomás López (1730-1802)<sup>4</sup>. Su labor profesional consistió en concebir, dibujar, grabar, editar y comercializar imágenes geográficas. Gracias a su incesante labor, este emprendedor geógrafo puso a disposición del público español seis atlas cuyo aspecto, información y

<sup>4</sup> Gabriel Marcel. El geógrafo Tomás López y sus obras: ensayo de biografía y de cartografía. *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*. 1908, p. 401-543; un inventario de su producción cartográfica, con la descripción y presentación fotográfica de sus mapas, figura en el libro publicado por Carmen Lítez con la colaboración de Francisca Sanchis. *La obra de Tomás López. Imagen cartográfica del siglo XVIII*. Madrid: Biblioteca Nacional, 2002; aspectos relevantes de su trayectoria profesional han sido dados a conocer por Felicidad Patier. *La biblioteca de Tomás López. Seguida de la relación de los mapas impresos, con sus cobres, y de los libros del caudal de venta que quedaron a su fallecimiento en Madrid en 1802*. Madrid: El Museo Universal, 1992; Antonio López Gómez y Carmen Manso Porto. *Cartografía del siglo XVIII. Tomás López en la Real Academia de la Historia*. Madrid: Real Academia de la Historia, Edición Doce Calles, 2006. Más adelante ofreceremos otras referencias relacionadas con aspectos concretos de su quehacer profesional.

potencial audiencia difieren acusadamente. Ostentan como mérito constituir la primera gran oferta cartográfica producida por un autor español y, con su perseverancia, llegó a poner al alcance de la sociedad un considerable legado compuesto, además de los seis atlas, por centenares de mapas y varias obras literarias<sup>5</sup>.

Sus cuantiosas estampas, preservadas en gran parte gracias a aparecer encuadernadas en antologías, son depositarias de un elocuente, accesible y persuasivo saber geográfico, unos datos territoriales puestos al servicio de ideales culturales, sociales y políticos ambicionados por la sociedad ilustrada. Sus cualidades estéticas y funcionales permiten parangonarlas a las compilaciones brindadas por profesionales de otros países de nuestro entorno. Su reiterado empleo las convirtió en eficaces instrumentos educativos y, fruto de su reiterada consulta y lectura, contribuyeron a conformar la cultura geográfica de la España de la Ilustración. Una manifestación intelectual análoga a la perseguida y lograda en otros países, forjada con la apropiación de miradas y discursos juzgados hoy día como occidentales.



**Figura 2**

Portada de la antología cartográfica ofrecida por Tomás López a partir de la década de 1770, tal como revelan sus credenciales. Conformado su contenido a petición del cliente, suele albergar gran parte de los mapas dibujados hasta esa fecha, incluidos su Mapamundi, algunos continentes o algunas colonias.

Entre todas sus antologías destaca el *Atlas Geográfico de España* (figura 2). Como indica el título, se trata de una compilación de imágenes cartográficas correspondientes a regiones españolas dibujadas en el transcurso de la segunda mitad del siglo XVIII. Un excepcional archivo de datos territoriales codificados, dispuestos de manera ordenada y comprensible.

Como colosal fuente informativa que es, se convierte en un estratégico instrumento al servicio de las ansias de control mostradas por la Administración borbónica. Sus primeras estampas fueron diseñadas en la década de 1760, tras haber finalizado sus nueve años de preparación

<sup>5</sup> Su obra literaria es la siguiente: *Descripción de la Provincia de Madrid*, 1763; *Cosmografía abreviada. Uso del globo celeste y del terrestre*, 1786; *Principios Geográficos*, vol. I, 1775, II, 1783; *Geografía Histórica de España*, 1788, en dos volúmenes. A ella hay que agregar los discursos de ingreso de las diversas corporaciones, que aunque breves, revelan sus inquietudes intelectuales, fuentes manejadas y nivel de conocimientos adquiridos.

como geógrafo en París. Desde entonces se volcó a la tarea de alumbrar imágenes con las que acercarse y visualizar los diversos escenarios pertenecientes a la Corona. Esta iniciativa geográfica la da por concluida en 1792, con la publicación de un espléndido mapa de la Península estampado en cuatro pliegos. La imagen condensa los datos territoriales que había conseguido reunir hasta ese momento y, junto a las imágenes regionales, se convierte en el fruto tangible de las aspiraciones políticas acariciadas por la nueva monarquía borbónica<sup>6</sup>.

Las estampas del *Atlas* muestran mensajes muy variados. Van, desde los más elocuentes -la información geográfica evocada mediante unos símbolos iconográficos-, a las primeras medidas reformistas decretadas por la nueva monarquía -circunscripciones territoriales-. En efecto, en sus imágenes podemos advertir, tanto la persistencia de unas identidades territoriales y su resistencia al afán unificador centralista impulsado por los Borbones, como la proclamación de un único escenario soberano constituido por diversas regiones históricas que desembocará en la nación-estado del siglo XIX. Unos mensajes ideológicos plenamente asumidos por la nobleza y ejecutados por las elites gobernantes de la época. También desvela la súbita ansiedad territorial despertada en las autoridades políticas del momento, en su empeño por equiparse documental y ambicionar la posesión de una frondosa información espacial. Sus ideales reformistas fueron los que alentaron esta aspiración y contribuyeron a impulsar esta singular manera de ejercitar la práctica de la geografía. Una tradición que había desaparecido como consecuencia, primero de la voluntad, y luego de la apatía mostrada por los Habsburgo.

Pese al valor informativo y estratégico que cobran sus estampas en manos de autoridades civiles y militares, son muy escasos los ejemplares conservados en España. En cambio, fue rápidamente solicitado y escrutado en círculos geográficos europeos del momento, una minoría atenta a los trágicos acontecimientos desatados en los albores del siglo XIX<sup>7</sup>. Ellos fueron los que también se apropiaron y beneficiaron de su información, difundiendo su aportación.

### ***Rasgos culturales y sociales que ofrece este colosal ejemplar***

Si centramos la atención sobre el aspecto o retórica que exhiben los mapas, advertiremos rasgos muy variados del ejercicio profesional de la geografía y el grado de competencia logrado por su autor en las sucesivas tareas intelectuales y manuales que exigen la plasmación gráfica de este saber. Un hecho destacable es que por primera vez en la historia aparecen

---

<sup>6</sup> Un estudio del mismo figura en la presentación al facsímil que publicamos con el título *Sensibilidad territorial, imaginación geográfica y representación*; véase *El Atlas Geográfico de España (1804) producido por Tomás López*. Madrid: Instituto Geográfico Nacional, 2005. El tema de los atlas editados en España o publicados para la sociedad española es, en cierta manera, una *terra incognita*; algunos de los trabajos que hemos dedicado a este tema son los siguientes: Los primeros atlas publicados en España. *Revista de Geografía*. XXX-XXXI, 1996-97, p. 111-121; *Contemplar un territorio. Los mapas de España del Theatrum de Ortelius*. Madrid: Ministerio de Fomento. Instituto Geográfico Nacional; Los atlas temáticos del siglo XIX: Saber científico y representación cartográfica. *Revista de Geografía*. Vol. XXXI-XXXII, 1998-99, p. 107-138; Poder, identidad y representación cartográfica: Atlas provinciales del siglo XIX. *Actas del XVII Congreso de Geógrafos Españoles*. Oviedo, Noviembre de 2001, p. 77-82; Poder, cartografía y política de sigilo en la España del siglo XVII. In F. Pereda y F. Marias. (eds.). *El atlas del Rey Planeta. La 'Descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos' de Pedro Texeira (1634)*. Hondarribia (Guipúzcoa): Editorial Nerea, 2002, p. 71-97.

<sup>7</sup> Las bibliotecas que conservan mayor número de ejemplares son la Biblioteca Nacional de Madrid y la Biblioteca del Palacio Real. Entre los atlas publicados en el extranjero, deudores de los datos aportados por Tomás López, se halla el de F.L. Güssefeld, *Atlas von Spanien in XXVI blättern*. Nürnberg, 1ª ed. 1806; 2ª ed. 1823.

retratados escenarios peninsulares a una escala que permite efectuar un minucioso reconocimiento de su identidad y atributos que caracterizan dicho lugar. Su creador, recurriendo a la metodología que seguían los geógrafos con los que se había formado, supo evocar las cualidades territoriales que reclamaba en ese momento la audiencia.

La estima social dispensada a su obra arroja luces y sombras. Las autoridades, conscientes del desamparo que supone la carencia de recursos de esta naturaleza, alentaron su labor con ayudas económicas y nombramientos honoríficos. Gran parte de la sociedad, en cambio, se mostró ajena a la invención de este saber. Los motivos hay que buscarlos en su escaso poder adquisitivo y, especialmente, a su bajo nivel cultural. Una sociedad que tardó en descubrir y beneficiarse de la información condensada en estos recursos, tras desprenderse de rémoras culturales y educativas.

### ***Historiografía de la labor cartográfica desplegada por Tomás López***

No es muy copiosa la historiografía consagrada a desvelar los secretos que esconde este patrimonio cartográfico, pese a las valiosas aportaciones aparecidas recientemente. La lectura de los trabajos disponibles permite descubrir las circunstancias en las que se ha forjado el discurso sostenido, conocer las miradas con las que contemplan estas invenciones, así como los interrogantes y respuestas que obtienen. Vamos a remontarnos a los orígenes de los pronunciamientos emitidos acerca del autor y su obra.

Si prescindimos de las escasas noticias y juicios coetáneos, el primer estudio atraído por la magnitud de este legado y laboriosidad de su creador es Gabriel Marcel<sup>8</sup>. Este hispanista galo, director de la sección de cartografía de la Biblioteca Nacional francesa, publicó en los inicios del siglo XX un largo ensayo en el que además de esbozar sus primeros datos biográficos, identifica y cataloga la mayor parte de su obra. Su influyente ensayo apareció en momentos de exaltación nacionalista y científica, dos rasgos muy elocuentes en las estimaciones que vierte. Difundido desde un prestigioso ámbito de investigación cartográfica como era París, en sus páginas desliza algunas apreciaciones despectivas sobre las bases epistemológicas y el procedimiento de trabajo seguido por el autor. Unos severos pronunciamientos que son fielmente recogidos por estudiosos posteriores, contribuyendo con su autoridad a estigmatizar al autor y su obra<sup>9</sup>.

En efecto, haciéndose eco de las críticas lanzadas por Isidoro de Antillón (1778-1814)<sup>10</sup>, Marcel primero, y luego Reparaz<sup>11</sup>, subrayan las deficiencias astronómicas y de localización

<sup>8</sup> G. Marcel (1908), op. cit.; su artículo apareció por primera vez en la *Revue Hispanique*, 1907, vol. XVI; y su versión castellana se difunde igualmente en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1908.

<sup>9</sup> Resulta muy ilustrativo comprobar cómo surge y se propaga la consideración que recibe la obra cartográfica de Tomás López; en efecto, el escrupuloso Antillón es la primera persona que emite juicios severos acerca de la precisión astronómica y geométrica de los datos contenidos en sus mapas; un siglo después, tales apreciaciones fueron recogidas por Marcel (1908), convirtiéndose su trabajo en la fuente y autoridad de las aportaciones posteriores, como las de Reparaz (1943), Capel (1982), Núñez de las Cuevas (1987) o López Gómez (2006).

<sup>10</sup> Las apreciaciones lanzadas por Antillón figuran en el prólogo de sus *Elementos de la Geografía astronómica, natural y política de España y Portugal*. Madrid, 1808. En otro trabajo esgrime su experiencia del lugar en el que nació y residió en su juventud; véase Noticias históricas sobre el Mapa de Aragón que levantó en el siglo 17º el Cosmógrafo Juan Bautista Labaña, *Variedades de Ciencias, Literatura y Artes*. Madrid, 1804. El autor, invocando los precisos resultados que aporta el proyecto geodésico aplicado en Francia, expresa su deseo de que las autoridades aprueben su aplicación en España.

<sup>11</sup> Gonzalo de Reparaz. Siglo XVIII, *España, La Tierra, El Hombre, El Arte*. Barcelona: Editorial Alberto Martín, 1943; este mismo capítulo -una parte de su tesis doctoral- fue publicado en Les études scientifiques et la Géographie en Espagne au XVIIIe siècle, *Bulletin Hispanique*, 1942, XLIV, p. 103-153; R. Núñez de las

que acusan sus mapas. Unas deficiencias achacables a las inexactitudes que ofrecen los datos manejados y, especialmente, al método de trabajo empleado en su diseño o arquitectura en la que se sustenta la información. Esgrimiendo el rigor que preside el método geodésico, califican su práctica como incorrecta o atrasada. Quizás, para no herir las conciencias patrióticas de la audiencia a la que iba dirigido, ante la perseverancia y determinación que suponen la publicación en solitario de este vasto legado, todos los autores elogian su increíble y titánica laboriosidad. Nadie se plantea las deplorables circunstancias culturales en las que efectuó su labor, o la apremiante necesidad política de contar con imágenes cartográficas que permitieran hacerse una idea más fidedigna del país, mucho mejor de la que contenían las imágenes procedentes del extranjero. Hasta la fecha, ha sido el único autor capaz de dotar con su empeño, la cartografía que precisaba el país, aunque tuviera errores, como prueba la sucesión de proyectos frustrados que jalonan la historia.

Pese al interés que actualmente despierta el pasado de la cartografía española, la obra dejada por Tomás López sigue siendo poco conocida y estimada<sup>12</sup>. Sin duda, los motivos hay que buscarlos en la rareza de sus ejemplares y la escasez de evidencias documentales conservadas en bibliotecas o centros documentales; también, al amargo estigma dejado por las críticas precedentes<sup>13</sup>. Aunque sea tímidamente, estamos asistiendo a la aparición de trabajos que contribuyen a esclarecer su labor<sup>14</sup>. En las páginas que siguen, además de sumarnos a esta aspiración, incorporamos otras miradas lanzadas sobre su obra, como el contexto en el que surge, los intereses que guían su tarea y los mensajes ideológicos, además de geográficos, inherentes en su legado. Vamos a conocer, en primer lugar, el deplorable estado a que había llegado el cultivo de la cartografía en la España de la Ilustración; veremos después los esfuerzos gubernamentales puestos en promover su ejercicio; y finalmente nos fijaremos en algunas de las cualidades y significados de sus diversas antologías, especialmente su promoción de una cultura geográfica e identidad territorial.

## **El cultivo de la cartografía en los albores de la España de la Ilustración**

### ***Las carencias derivadas de una política de sigilo***

Tras haber gozado de momentos de gran brillantez en el transcurso de la Baja Edad Media e inicios del Renacimiento (siglos XV y XVI), la producción cartográfica en España desaparece bruscamente. Son muy escasas las muestras estampadas durante el siglo XVII y pocos los protagonistas dedicados a su cultivo. Como resultado, el nuevo monarca y élites políticas de

---

Cuevas. Cartografía española en el siglo XVIII, *Astronomía y Cartografía de los siglos XVIII y XIX*. Madrid: Observatorio Astronómico Nacional, 1987, p. 53-70.

<sup>12</sup> Véase F. Patier. *La biblioteca de Tomás López* (1992), op. cit.; María Traver de Juan. *El Cartógrafo Tomás López y su obra en el Archivo Municipal de Castellón*. Castellón, Sociedad Castellonense de Cultura, 1998; Carmen Líte y Francisca Sanchís. *Tomás López y sus colaboradores*. Madrid: Biblioteca Nacional, 1998; sin duda, el autor que ha dedicado mayor atención a los diversos pasos de su manera de proceder es A. López Gómez; la relación de sus trabajos figura en la obra homenaje *Historia, clima y paisaje. Estudios geográficos en memoria del profesor Antonio López Gómez*. Valencia: Universitat de Valencia, 2004.

<sup>13</sup> Para paliar la escasez documental que acusan muchas bibliotecas, en el transcurso de las últimas décadas se han editado facsímiles de sus atlas.

<sup>14</sup> La conmemoración del 200 aniversario de su desaparición -año 2002- ha motivado la publicación de diversos ensayos, la realización de un curso de conferencias y exposiciones con sus obras. Estas manifestaciones acreditan el cambio de sensibilidad producido hacia su contribución entre los estudiosos.

los inicios del siglo XVIII carecen de información gráfica detallada y precisa del país y sus colonias<sup>15</sup>.

Ante esta situación de desamparo, la nobleza civil y religiosa adquiere en el extranjero los atlas allí producidos. Tanto la versión castellana de los colosales volúmenes que ofrecían Blaeu (1659-1672) (figura 3) y Janssonius (1653-1666)<sup>16</sup>, como la presencia de tales ejemplares en bibliotecas españolas, delatan la continuidad de esta sensibilidad territorial en círculos aristocráticos. Sabían que el mapa y la información geográfica que condensa constituían unos asesores eficaces a los que recurrir como consejeros en asuntos políticos, militares, diplomáticos, administrativos, mercantiles o meramente culturales<sup>17</sup>.

Otro testimonio que acredita la preocupación latente en sectores menos privilegiados de la sociedad nos lo ofrece la edición de unos modestos manuales en el ocaso del siglo XVII. Nos referimos a las geografías publicadas por Aefferden y Fernández Medrano<sup>18</sup>. Tales volúmenes, especialmente el primero, se hallan acompañados de abundantes imágenes que incrementan su interés informativo<sup>19</sup>. Unas apuestas editoras surgidas igualmente en el extranjero, por personas sabedoras de la escasez de recursos cartográficos al alcance de la sociedad española, conscientes, a su vez, de su importancia, fervor tributado a este saber en los demás países europeos y los beneficios materiales y culturales que se extraen de su estudio.

---

<sup>15</sup> El tema de la concepción y maneras de cultivar la Geografía en la España del siglo XVIII ha sido abordado por diversos investigadores; véanse los trabajos de J. Gavira. *Aportaciones para la geografía española del siglo XVIII*. Madrid: Blass, 1932; G. de Reparaz. *Historia de la Geografía Española. Siglo XVIII*. In J. Gavira. (ed.). *España, La Tierra, El Hombre, El Arte*. Barcelona: Editorial Alberto Martín, 1943; H. Capel *Geografía y Matemáticas en la España del siglo XVIII*. Barcelona: Oikos Tau, 1982; R. Núñez de las Cuevas. *Cartografía española en el siglo XVIII, Astronomía y Cartografía de los siglos XVIII y XIX*. Madrid: Observatorio Astronómico Nacional, 1987, p. 53-70; Agustín Hernando. *Panorama cartográfico de la España del Siglo XVIII*. Los mapas creados por Tomás López (1730-1802). *Mapping*, 2007, nº 116, p.14-20.

<sup>16</sup> Nos referimos al *Atlas Mayor, sino Cosmographia Blaviana*. Ámsterdam, 1659-1672, 10 vols.; y *Nuevo Atlas o Teatro de todo el Mundo*. Ámsterdam, 1653-1666, 4 vols.

<sup>17</sup> Curiosamente, una de las preocupaciones mostradas por la aristocracia gobernante era la 'pobre imagen' que se transmitía de España en los atlas holandeses, ya que aparecía documentada con escasas y vetustas estampas de sus territorios; véase F. Bouza. *Cultura de lo geográfico y usos de la cartografía entre España y los Países Bajos durante los siglos XVI y XVII. De Mercator a Blaeu. España y la edad de oro de las cartografías en las Diecisiete provincias de los Países Bajos*. Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 1995, p. 53-72.

<sup>18</sup> Nos referimos a Francisco de Aefferden. *El Atlas Abreviado o Compendiosa Geographia del Mundo Antiguo y Nuevo... ilustrada con quarenta y dos mapas*; la primera edición se publica en Amberes en 1696; una edición ve la luz en Madrid en 1711, y la 3ª en 1725; Sebastián Fernández de Medrano. *Geographia o Moderna Descripción de el Mundo*, Bruselas; la primera edición es de 1680 y cuenta con otras posteriores. En contraste con estas obras merece citarse *Espejo Geographico en el qual se descubre, breve, y claramente, assi lo científico de la Geographia, como lo Histórico, que pertenece a esta tan gustosa, como noble, y necessaria Ciencia, por D. Pedro Hurtado de Mendoza*, Madrid, 1690-91; carece de mapas y no experimenta reediciones. Para conocer la consideración de las mismas, véanse los trabajos de José Gavira, G. de Reparaz y H. Capel citados en nota anterior (nº 15). Los mapas que figuran en la obra de Aefferden serán usados de nuevo en Francisco Giustiniani, *El Atlas abreviado o el nuevo compendio de la Geografía Universal...* En Leon de Francia: por Jaime Certa, 1739, 1755 2ª ed.

<sup>19</sup> Si exceptuamos la espléndida edición castellana de la obra de I. Botero. *Relaciones Universales del Mundo*. Valladolid: Diego Fernández de Córdoba, 1603, todos los demás manuales geográficos aparecidos en España durante estos siglos carecen de mapas que ilustren su contenido, amenicen su lectura y faciliten su asimilación; una omisión que comienza con la publicación de la obra de Martín Fernández de Enciso. *Suma de Geographia*. Sevilla: Jacobo Cromberger, 1519.





**Figura 3**

La popularidad y prestigio alcanzados entre las élites europeas por el atlas explica que los editores holandeses especializados en este producto ofrecieran antologías dotadas de gran cantidad de mapas. Una de las más lujosas es la brindada por Blaeu, en la que en su versión castellana dedica un volumen a presentar los territorios de España (1672)

### ***Factores que contribuyeron a la escasa presencia de imágenes cartográficas***

El agónico proceso que sufre la actividad cartográfica en el transcurso del siglo XVII queda patente ante la ausencia de proyectos gubernamentales y personalidades a las que confiarlos. Resulta sorprendente que, ante los admirables méritos cosechados por empresas desplegadas previamente, los sucesivos monarcas de este siglo mostraran una total indiferencia hacia la información territorial y la decadencia cultural que acusa la sociedad española. Una desafección que, como sabemos, no es exclusiva de la geografía, equiparable, por otro lado, a la que sufren otras ramas del saber científico.

Pese a las dificultades que entraña identificar los principales causantes de este crepúsculo, ya que son varios y complejos, la decadencia estuvo amparada por la estricta política de sigilo cartográfico decretada por los primeros monarcas, fielmente acatada en círculos asesores y

administraciones dependientes<sup>20</sup>. En efecto, a raíz de la súbita importancia estratégica que cobra la representación cartográfica de los lugares visitados por los primeros exploradores, los monarcas ven en el mapa un instrumento que contribuye a difundir su existencia y guiar al enemigo político hacia tales escenarios, haciendo más vulnerable su imperio. A esta deliberada voluntad política debemos añadir otros factores más sutiles, como la hostilidad declarada a los países enemigos y el marcado rechazo hacia sus señas de identidad cultural, como es su inclinación hacia el cultivo de estos saberes. De ahí que, como reacción a su éxito y el orgullo sentido, el apego a unos valores propios, la adhesión a comportamientos y señas de identidad tradicionales y la defensa a ultranza de unos ideales religiosos y actitudes que habían sido premiados por la Providencia<sup>21</sup>.

Ante esta manifestación política, ningún colectivo se atreve a alzar la voz sobre la decadencia que experimenta este saber, incluso entre aquellos círculos más afines al poder como eran los consejos. Esta nociva actitud se propaga y contagia a personalidades aficionadas a otros estudios, como la corografía o la historia. Es la triste conclusión a que se llega ante la inexistencia de imágenes, aunque sean muy elementales, que permitan contemplar, por ejemplo, la ubicación y distribución de las poblaciones y saborear las virtudes de la cartografía<sup>22</sup>. Únicamente en las primeras páginas de crónicas e historias locales, es donde late una débil sensibilidad geográfica, al presentar sus autores el escenario en el que sitúan los acontecimientos que narran. Sin embargo, este interés es meramente erudito, jamás empírico o asociado a la experiencia. Tampoco gráfico. Sus protagonistas se adentran en el pasado remoto, ojean las fuentes geográficas clásicas dejadas, y consignan las loas tributadas por sus autores a dicho lugar o a sus residentes.

Entre los nocivos efectos provocados por esta política está el paulatino alejamiento mostrado por la sociedad hacia este saber -su esterilización- y la omisión de imágenes cartográficas en las obras que se publican, ya que como asesoras o lazarillos, podían contribuir a comprender mejor el alcance espacial de sus datos. Nos referimos, por ejemplo, a guías publicadas para comerciantes, viajeros, administradores civiles, religiosos, militares o recaudadores de impuestos<sup>23</sup>. A esta audiencia, la grata presencia de un mapa detallado del territorio les hubiera invitado a reflexionar acerca de sus atributos espaciales y hacer más eficiente su asimilación.

---

<sup>20</sup> Sorprende advertir que la primera obra geográfica publicada en castellano, la *Suma de Geographia* escrita por Fernández de Enciso (1519) citada en la nota anterior, carezca del mapa que anuncia su autor en el prólogo; una omisión que aviva la curiosidad del estudioso, estimándose que se debe a la intervención de la censura real; véase A. Melón. La Geografía de Martín Fernández de Enciso. *Estudios Geográficos*, 1950, 38, p. 29-43, así como el estudio introductorio al último facsímil de esta obra, redactado por M. Cuesta, Madrid: Museo Naval, 1987, p. 43-44.

<sup>21</sup> Reparaz se interroga igualmente por las causas que condujeron a esta decadencia, apuntando a la acción del Santo Oficio -opuesta al cultivo de la ciencia- y el deplorable estado en que se hallaba la educación en España; véase Gonzalo de Reparaz. Les études scientifiques et la Géographie en Espagne au XVIIIe siècle. *Bulletin Hispanique*, 1942, Tomo 44 nº 2-4, p. 103-153.

<sup>22</sup> Salvo alguna excepción, las escasas obras redactadas no llegaron a publicarse, permaneciendo manuscritas; es el caso de la obra de Pere Gil (1600) sobre Cataluña o la de Labaña (1610) acerca de Aragón; de ambos textos contamos con ediciones recientes: Josep Iglésies. *Pere Gil S.J. (1551-1622) i la seva Geografia de Catalunya seguit de la transcripció del Libre Primer de la historia Cathalana en lo qual se tracta de Historia o descripció natural, ço es de coses naturals de Cathaluña segons el manuscrit de l'any 1600, inèdit, del Seminari de Barcelona*. Barcelona: Quaderns de Geografia, 1949; obra reeditada en 2002; y F. Sancho y Gil. *Itinerario del Reino de Aragón*. Zaragoza: Diputación Provincial de Zaragoza, 1895; también reeditado en 2001 y 2006.

<sup>23</sup> Sirvan como ejemplo las guías o repertorios de caminos de España publicadas por Pedro Villuga (1546) y Alonso de Meneses (1576); de estas relevantes publicaciones contamos igualmente con facsímiles publicados recientemente.

Otros colectivos tampoco parece que echen en falta estas estampas en sus publicaciones. Nos referimos a obras apologeticas o educativas. Unos libros a los que unas sencillas representaciones cartográficas hubieran amenizado la lectura de sus páginas. Además de evidenciar la carencia de grabadores especializados en esta labor, sus promotores ignoran los valores heurísticos que encierra el mapa.

### ***Ideales de gobierno asumidos por la administración borbónica***

El acceso al trono de Felipe V (1700-1746), con la asunción de ideales culturales y políticos similares a los de la Francia de la Ilustración, abren expectativas muy alentadoras para el cultivo de la cartografía en España. En efecto, en el transcurso del siglo XVIII observamos una incesante adopción de medidas que revelan un cambio de sensibilidad. Ya no es tanto la adhesión a unas convicciones heredadas, como la apremiante necesidad de conocer mejor el escenario que administran y desplegar políticas de intervención eficaces, análogas a las aplicadas en otros países europeos. Una sensibilidad informativa que ya habían albergado dirigentes políticos del Renacimiento, quienes además habían captado su poder propagandístico, propiciando la aparición de unas estampas que permitían asomarse y recorrer con ellas los territorios que gobernaban y, especialmente, proclamar su existencia<sup>24</sup>.

Sorprende la súbita preocupación despertada en las élites políticas del siglo XVIII ante la carencia de un mapa preciso y circunstanciado de España. Dirigentes políticos y asesores están ahora plenamente convencidos de las ventajas que aporta la disponibilidad de este recurso, no solamente prácticas o utilitarias, sino también afectivas y simbólicas. Para poner en práctica los ideales de mejora abrazados se precisa, entre otras fuentes informativas, imágenes con las que trasladarse virtualmente a los diversos territorios y examinar con ellas sus diversos atributos y necesidades. Fruto de esta novedosa ansiedad será la aprobación de medidas dirigidas a conocer el número de residentes o averiguar la propiedad o el aprovechamiento del suelo. Con tales datos se confía llegar a diagnosticar fielmente la situación y emprender las potenciales reformas, acrecentando así la prosperidad económica del país<sup>25</sup>.

El mismo Felipe V, consciente de la ineludible ayuda que presta un buen mapa, al no disponer de una cartografía detallada del escenario que gobierna, similar a la de su abuelo Luis XIV, promueve su dibujo. Una primera medida consiste en la creación del Cuerpo de Ingenieros en 1718. Entre las misiones que les encomienda está la confección de los mapas de sus diversas circunscripciones<sup>26</sup>. Sin embargo, tal encargo jamás llegó a materializarse.

Más adelante, ante la ausencia de personas expertas en el dibujo cartográfico, la tarea la asumen dos jesuitas del Colegio Imperial (1739-1743). Sabemos que algunos de los profesores de matemáticas de este prestigioso centro ostentaban, desde el siglo anterior, el

---

<sup>24</sup> Se trata de la estampación de las primeras imágenes de escenarios como Guipúzcoa, Valencia, Cataluña o Aragón, todos ellos cartografiados entre las últimas décadas del siglo XVI y primeras del siguiente; son, como es lógico, las imágenes que exhiben mayor información geográfica en los atlas que se publican fuera de España, hecho que propicia la riqueza informativa de esos escenarios en la imagen de España.

<sup>25</sup> H. Capel. Geografía y Cartografía. In M. Sellés, J.L. Peset y A Lafuente. (comps.). *Carlos III y la ciencia de la Ilustración*. Madrid: Alianza Universidad, 1988, p. 99-126.

<sup>26</sup> Las Ordenanzas encaminadas al levantamiento de mapas y planos, aprobadas por Felipe V en 1718, junto con otras posteriores dictadas por Carlos III en 1768 y Carlos IV en 1803, se encuentran recogidas en J.M. Muñoz Corbalán. (coord.). *La Academia de Matemáticas de Barcelona, El legado de los ingenieros militares*. Madrid: Ministerio de Defensa, Movatesa, 2004, p. 481-493 y siguientes.

cargo de *Cosmógrafo real*. Pero de estos modestos profesores ignoramos los méritos que acreditaban para confiarles este colosal encargo. No obstante, ellos son los autores de un monumental mapa de la Península -manuscrito e inacabado-, único vestigio que se ha conservado de este regio deseo<sup>27</sup>.

Por tanto, las medidas aprobadas por el nuevo monarca resultaron estériles. A mediados del siglo XVIII se carecía todavía del ansiado mapa de España, así como de imágenes recientes de gran parte de sus provincias, prolongándose el estado de penuria heredado del siglo anterior. Debemos adelantar que, tanto la magnitud del escenario peninsular como la inexistencia de una tradición cartográfica y protagonistas experimentados, hacían presagiar las enormes dificultades que debían afrontar y el posible fracaso de los primeros intentos.

Además, si exceptuamos el reducido círculo de personas que ejercen el poder, no parece que la nobleza o aristocracia local manifieste una necesidad de dotarse de recursos cartográficos. Las diversas regiones peninsulares, aquellas en las que sus gobernantes habían captado la conveniencia de disponer de un mapa de su escenario, ya contaban con este elocuente instrumento desde el siglo precedente<sup>28</sup>. Se siguieron estampando ejemplares heredados, o dibujando otros a los que se incorporan útiles informaciones administrativas o funcionales. Autoridades al frente de administraciones civiles, militares o religiosas<sup>29</sup>, en el caso de no disponer de dicho ejemplar, tampoco emprenden su realización, careciendo de este valioso instrumento asesor y propagandístico de su poder. Y serán particulares, conscientes de los beneficios que aporta a sus necesidades, los que reclamen su existencia<sup>30</sup>.

### ***Propuestas encaminadas a disponer de un mapa detallado de España***

Un rayo de esperanza se abre con el circunstancial contacto establecido entre dos jóvenes marinos y unos reputados científicos franceses afanados en resolver un enigma intelectual: la forma de la Tierra (1734-1742). Gracias a la colaboración prestada a esta empresa, comienzan a difundirse entre nosotros algunos de los gustos e ideales intelectuales encarnados por la Francia ilustrada, como eran el cultivo de la geografía, la geodesia y la cartografía<sup>31</sup>. Para mentes patrióticas, el atraso que acumulaba la sociedad española en estos temas era

<sup>27</sup> La primera noticia de este mapa nos la ofrece Antillón en sus *Lecciones de Geografía*. Madrid, 1804, tomo I, p. 31-32; dice así 'En tiempos del Rey Don Felipe V se hicieron en toda la extensión de las Audiencias del Reino operaciones geométricas para acertar a construir una carta exacta y circunstanciada de España. Con arreglo a estas operaciones, y bajo los auspicios del Señor marques de la Ensenada, trazaron la deseada carta los Padres Jesuitas Martínez y de la Vega, desde 1739 hasta 1743, y existe perfectamente dibujada, y con un precioso detalle de montañas, ríos y demás objetos de la geografía física en la biblioteca del Señor Duque del Infantado, de donde la copio un amigo mío, en cuyo poder la he visto, dividida en veinte y tres hojas. Es bien doloroso que este resultado de nuestros trabajos geográficos, tan útil y necesario en las operaciones del gobierno, y en las investigaciones literarias, no haya visto la luz pública, y quede confinado en los oscuros rincones de un archivo'; Marcel indagó el perfil de sus autores, sin llegar a averiguar cuáles fueron sus méritos; hasta la fecha carecemos de un estudio detallado de este ejemplar, propiedad de la Real Sociedad Geográfica, que actualmente se encuentra depositado en la Biblioteca Nacional de Madrid.

<sup>28</sup> Es el caso de Valencia, Cataluña y Aragón, cuyos ejemplares cartográficos ya hemos citado; todos ellos fueron patrocinados por sus gobernantes, iniciativa que no se prodiga y prende en otros territorios españoles.

<sup>29</sup> El tema de la representación de las diócesis episcopales es un tema que está por estudiar; aunque contamos con espléndidos ejemplares de finales del siglo XVII -la de Toledo-, gran parte de la cartografía que representa y haga visible la personalidad de estas circunscripciones pastorales surgirá en el transcurso del siglo XVIII.

<sup>30</sup> Nos referimos, por ejemplo, a Aparici y su mapa de Cataluña (1720); véase nuestro trabajo *Imágenes cartográficas de Cataluña disponibles en el transcurso del siglo XVIII: de la dependencia a la emancipación. Pedralbes*, nº 33, 2013,

<sup>31</sup> Este tema ha sido tratado, de manera muy amena, por A. Lafuente y A. Mazuecos. *Los Caballeros del punto fijo. Ciencia, política y aventura en la expedición geodésica hispano francesa al Virreinato del Perú en el siglo XVIII*. Barcelona: Serval, 1987.

bochornoso. Debido al reconocimiento internacional cosechado, su prestigio les franqueó el acceso a las autoridades. Una circunstancia que aprovechan para mostrarles la gravedad de la situación y los beneficios simbólicos y operativos que les depararía la posesión de una representación geográfica análoga a la que se estaba llevando a cabo en el vecino país. Para despejar sus dudas, redactan memorias en las que desglosan los pasos que deberían seguirse y el personal requerido. La iniciativa concluiría con la disponibilidad de una imagen circunstanciada y precisa de España. Una obra que además de ofrecer una información profusa y veraz de las provincias del Reino, dotaría de prestigio internacional al país y de orgullo a su soberano<sup>32</sup>.

El primer informe para levantar la carta geométrica fue redactado por Jorge Juan y Antonio de Ulloa (1751). La propuesta la efectúan a petición del ministro Ensenada (1707-1781). Pese a su favorable acogida y disposición, la iniciativa no llegó a prosperar. Y a ella secundarán otras muchas, hasta bien entrado el siglo XIX<sup>33</sup>.

Todas estas peticiones, desde las más modestas a las más ambiciosas, detallan los pasos a dar y reclaman de las autoridades la aprobación de medidas como las personas a las que confiar la empresa y, especialmente, la dotación de recursos económicos. Sin embargo, las máximas autoridades se hallaban lejos de aceptar tales requerimientos. Habrá que esperar momentos más acuciantes, como son los albores del siglo XIX, para advertir mayor preocupación hacia el tema. Sirva como ejemplo el proceso tendente a erradicar algunas de las estructuras administrativas heredadas del antiguo régimen y la conveniencia de emprender otra política basada en una articulación distinta del territorio. Pero para coronar una empresa de tal envergadura no bastará el convencimiento de los miembros del gobierno. Tampoco, la dotación de recursos materiales y humanos. Se precisará tiempo, perseverancia, liderazgo y un incondicional apoyo gubernamental al proyecto. Unas circunstancias que no se daban, desde luego, en la administración española de la segunda mitad del siglo XVIII y gran parte del siguiente.

No obstante, en el transcurso de esta misma etapa contemplamos otras medidas que sí resultaron más exitosas. Nos referimos al censo de población efectuado, la determinación puesta en averiguar la propiedad y uso del suelo, así como comenzar a explorar los recursos minerales que esconde el subsuelo, unas iniciativas desplegadas en la segunda mitad de este

---

<sup>32</sup> Las iniciativas redactadas para levantar la ansiada carta geométrica de España han sido reproducidas y examinadas por diversos autores; véanse Felipe Bauzá. El mapa de España. *Revista General de Marina*, 1970, 179, p. 607-614 (contiene el informe redactado en 1807); L. Martín Merás. Felipe Bauzá: sus trabajos sobre el mapa de España. *Revista de Historia Naval*, 1989, nº 27, p. 33-47; L. Martín Merás. El mapa de España en el siglo XVIII. *Revista de Historia Naval*, 1986, IV, 12, p. 37-44; Antonio Reguera Rodríguez. Cartografía y Política. El proyecto de mapa de España desde su fundación (mediados del siglo XVIII) hasta el comienzo de los trabajos (mediados del siglo XIX). *Estudios Geográficos*, 1995, 218, p. 99-129; Antonio Reguera Rodríguez. Las 'Reglas o Instrucciones' de Jorge Juan y Antonio de Ulloa para la formación de los mapas generales de España. *Llull*, 2000, 23 (47) p. 473-498; Antonio Reguera Rodríguez. La cuestión de la forma de la Tierra y la 'Descripción exacta' de España. Debates y proyectos. *Actas del VII Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*. Pontevedra, 2001, I, p. 359-375; Francisco Vázquez Maure. Jorge Juan y la cartografía española del siglo XVIII. *Revista Matemática Hispano-Americana*. 1973, p. 25-37 (reproducido en *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, 1982, CXVIII, p. 127-139). Una de las propuestas más tardías es la de Domingo Fontán. Memoria sobre la formación de los planos topográficos de las provincias y Carta general del Reino, escrita de Real orden. *Revista Jurídica y Administrativa de Galicia*, 1852 (original de 1833) 14, p. 1-16, 15 p. 91-96.

<sup>33</sup> Estas propuestas han sido recogidas y estudiadas por diversos autores, tal como revelan las citas mencionadas en la nota previa.

siglo<sup>34</sup>. Estos proyectos acreditan la ansiedad informativa despertada y la plena asunción de los ideales proclamados por la Ilustración. Tales datos permiten diagnosticar la situación en la que se halla el país.

### ***La eficaz política de pensionados aprobada por el ministro Ensenada***

La decisión más acertada fue la tomada por el marqués de la Ensenada cuando era ministro de Fernando VI (1746-1759). Este gobernante, al repasar el lamentable estado en que se hallaban los diversos sectores del país (1748), fija su atención en la carencia de mapas y las causas de la misma<sup>35</sup>. Para remediarla, siguiendo los consejos brindados por Jorge Juan, aprueba el envío de jóvenes a la capital francesa, con la finalidad de que se instruyan allí en el oficio de geógrafo<sup>36</sup>. Su capacitación permitirá, a su vuelta, contar con profesionales adiestrados en las técnicas de dibujo, grabado y publicación de mapas. Los jóvenes elegidos son Tomás López (1730-1802) y Juan de la Cruz Cano y Olmedilla (1734-1790). La tarea que se les encomienda consiste, primero, en seguir una intensa preparación en París, contando con el apoyo económico del gobierno. Posteriormente deberán ejercer la profesión en España, contribuyendo con su trabajo a alumbrar mapas, tanto para la administración como para la sociedad civil. Entre las obras cartográficas efectuadas por el primer *pensionado* está un considerable patrimonio cartográfico acumulado en el transcurso de su intensa vida profesional. Del segundo, en cambio, contamos con frutos más modestos. Sobresale un controvertido mapa mural de América encargado por el gobierno, el cual, debido a tensiones diplomáticas desatadas con Portugal, fue desacreditada su fiabilidad por razones de estado<sup>37</sup>. Por tanto, las trayectorias profesionales seguidas y balances brindados por estos dos geógrafos son bastante dispares. Vamos a ocuparnos de las antologías cartográficas producidas por el primero.

## **La obra cartográfica dejada por Tomás López**

### ***Aspiraciones de las autoridades y preparación recibida en París***

Tomás López, en el transcurso de los nueve años consagrados a su adiestramiento en París (1752-1760), da sobradas muestras de su aprovechamiento e idoneidad para el cultivo de la cartografía. Con tales credenciales confirma el acierto de la medida y la persona elegida. En

<sup>34</sup> Unas iniciativas que son de sobras conocidas y de las que disponemos de sus correspondientes facsímiles.

<sup>35</sup> La medida figura en 'Puntos de Gobierno: Reformas que convenía introducir en la administración', en donde hay un apartado dedicado a 'Cartas geográficas', con el diagnóstico y recomendación tendente a corregir la situación; este informe fue redactado en torno a 1748; véase F. Abad León. *El marqués de la Ensenada, su vida y su obra*. Madrid: Editorial Naval, 1985, vol. I, p. 192-93.

<sup>36</sup> El encargado de las gestiones fue Luis Ferrari, tal como se desprende de la carta remitida en abril de 1752 a Agustín de Ordeñana, secretario de Ensenada; enumera las medidas diplomáticas pactadas para enviar a París los jóvenes que resulten elegidos; también consta la respuesta dada por Antonio de Ulloa, quien sería el que contribuyó a que se patrocinara y aprobara el plan; las cartas están reproducidas en F. Abad León. *El marqués de la Ensenada, su vida y su obra*. op.cit. vol. II, p. 41-44.

<sup>37</sup> De Juan de la Cruz apenas contamos con datos biográficos y carecemos todavía de un inventario de su obra; sirva, a modo de ejemplo, el *Repertorio de Grabados Españoles* publicado por E. Páez Ríos. Madrid: Ministerio de Cultura, 1981, vol. I, entrada 535; su monumental mapa de América ha sido estudiado por Walter R. Ristow. The Juan de la Cruz Map of South America, 1775. *Northwestern University Studies in Geography*, 6, 1962, p. 1-12; Thomas P. Smith. Cruz Cano's Map of South America, Madrid, 1775, its creation, adversities and rehabilitation. *Imago Mundi*, 20, 1966, p. 49-78; Ken Mitchell. Science, Giants, and Gold; Juan de la Cruz Cano y Olmedilla's Mapa Geográfico de la América Meridional. *Terrae Incognitae*, 31, 1999, p. 25-41; reproducido en *The Portolan*, 44, 1999, p. 6-22.

efecto, durante su etapa de *pensionado* publica ya los primeros atlas. Unos ejemplares que permiten a las autoridades, además de ponderar sus expectativas, intuir su talento geográfico y apreciar sus progresos. Aquí verán la luz sus tres primeros atlas, así como otras relevantes estampas cartográficas. Las antologías, aunque modestas, destacan por su significado en la historia de la cartografía española, ya que son las primeras de una oferta que llega hasta nuestros días. La acogida dispensada por el público no será muy entusiasta, como se lamentará amargamente más adelante<sup>38</sup>.

Tras regresar a Madrid (1760) y hasta los últimos días de su vida (1802), desplegará sin descanso la actividad cartográfica. Una labor consistente en concebir, dibujar, grabar, estampar y vender mapas destinados a satisfacer las necesidades de la sociedad española. Una tarea profesional con la que además de sustentarse y adquirir un prestigio profesional, complace las aspiraciones depositadas en su persona por el gobierno. Como no podía ser de otra manera, su producción más relevante corresponde a las imágenes de las regiones peninsulares y colonias del continente americano.

La asombrosa actividad que lleva a cabo en el transcurso de toda su vida estuvo alentada por diversos factores. El primero era el compromiso que había suscrito con las autoridades; sus mapas debían suplir las carencias diagnosticadas por el poder. Asimismo, su quehacer contó con otros alicientes culturales y económicos, ya que compagina su actividad cartográfica con la redacción de obras literarias, su pertenencia a instituciones académicas y una labor de asesoramiento prestado a las autoridades que se materializará, ya en el crepúsculo de sus días (1795), con la creación del *Gabinete Geográfico*.

La mayor parte de su producción se ha conservado cobijada en antologías depositadas en numerosas bibliotecas. Sus mapas también han llegado hasta nosotros en forma de estampas exentas. Debemos recordar que tales imágenes las brindaba al público, en su mayor parte, de manera individual, tal como salían de los tórculos o prensas; y para una consulta más cómoda y sufrir un menor deterioro, plegadas y adheridas a un lienzo. Unas novedades que da a conocer mediante la edición de catálogos en los que enumera los mapas disponibles en cada momento y el precio asignado a cada uno. Ambas presentaciones del mapa -suelto o formando parte de voluminosas recopilaciones- eran demandadas por el público, aunque como es obvio, en distinta proporción. Su abultado patrimonio se halla descrito e ilustrado en repertorios publicados recientemente<sup>39</sup>.

Al examinar pacientemente sus estampas se advierte el esmero puesto en su confección y pasos seguidos hasta su publicación, especialmente en las imágenes destinadas a su *Atlas geográfico de España*. Además del esfuerzo que reclama el acopio de la información territorial y su posterior transcripción gráfica, debemos recordar que tras ellas siguen las meticulosas labores de grabado y estampación. Unas tareas artísticas que domina gracias a haberse adiestrado en ellas en Francia. Y una vez concluido este proceso, esperar pacientemente la acogida dispensada por el público. Una respuesta materializada en la lenta demanda de ejemplares. La comercialización de sus mapas, con el beneficio económico inherente, se convirtió en un factor clave en su supervivencia, además de constituir las peticiones que llegaban un testimonio elocuente de los intereses mostrados por la audiencia, su circulación y estima profesada a este saber.

<sup>38</sup> Llega a exclamar 'El uso y manejo de los Mapas, parte principal de la Geografía, es quasi peregrino entre nosotros: no alcanzo el motivo de donde procede esta ignorancia, siendo dueños de tanta tierra como poseemos en las quatro partes del mundo'; véase sus *Principios Geográficos*. Madrid, 1775, vol. I, p. XI.

<sup>39</sup> Véase el libro de C. Lítér con la colaboración de F. Sanchis. *La obra de Tomás López*, op. cit.

Las imágenes también desvelan rasgos de la personalidad del autor. Así, entre sus cualidades más visibles se hallan el carácter emprendedor, su sintonía con los intereses políticos, la determinación con que afronta y lleva a cabo su labor y la versatilidad de su perfil profesional. Las dedicatorias grabadas en sus estampas reflejan los estrechos vínculos forjados con la nobleza y la fluidez de estas relaciones. En cuanto a sus virtudes profesionales, un escrupuloso análisis permite apreciar el rigor y meticulosidad que presiden todo el proceso creativo, así como el buen gusto en su diseño y armonía de su composición. Su éxito mercantil se sustenta en una minoría privilegiada y los selectos gustos geográficos que la caracteriza. Ella fue la que le animó a perseverar en su labor e inspiró en las decisiones que toma. El que se ocupara de representar escenarios pertenecientes a la monarquía, una apremiante necesidad sentida por las autoridades, fue una elección que fue compensada con un generoso apoyo a su quehacer.

Emulando a sus colegas franceses, encauzó su profesión por la senda de la mercantilización de las obras que producía, constituyendo su principal fuente de ingresos y medio con el que dotarse de reconocimiento. La venta de sus mapas, aunque no fue muy fluida, le permitió sustentar una familia y acumular un pequeño patrimonio que deja a sus herederos. Entre sus gratificaciones afectivas están los galardones recibidos, su convicción patriótica y lealtad al compromiso suscrito con las autoridades. Es encomiable su afán por conseguir estima profesional y, con ella, lograr una ascendencia social. Los sucesivos nombramientos otorgados constituyeron credenciales de las que se sintió muy orgulloso, tal como delatan las identidades con las que rubrica sus obras. En todas alardea de su condición, primero, de *pensionado* (desde 1752), luego, de *Geógrafo de los dominios de S.M.* (nombrado en 1770), y más tarde, de *académico de diversas corporaciones* intelectuales (de la Academia de la Historia, desde 1776).

La elección de Tomás López como *pensionado* constituyó una apuesta arriesgada de las autoridades, pero por fortuna, certera. Arriesgada, al vincular su preparación en París a un proyecto político que no llegó a consumarse. También, trasladando toda la responsabilidad a su persona, su talento creativo y versatilidad profesional. Acertada, por el acusado contraste que arroja, en términos de oferta cartográfica disponible, los albores y el crepúsculo del siglo XVIII. Y además eficaz, ya que con su incansable laboriosidad contribuyó a alterar radicalmente el paupérrimo panorama cartográfico heredado. Cumplió a la perfección la misión que le habían encomendado, proporcionando a las autoridades y al país una cartografía detallada. En sus primeras obras se vislumbra su sintonía con una audiencia ajena a las autoridades. Más adelante, gracias a la enorme labor efectuada y el arsenal informativo que contienen sus mapas, con los intereses de la administración y las élites regionales. Por tanto, satisfizo plenamente las expectativas puestas en su persona. Un complaciente logro que se tradujo en la concesión de ayudas y nombramientos a su persona. No lo fue tanto, en cambio, para los ideales científicos abrazados en círculos académicos. Sus ardorosos seguidores fueron los que denunciaron las deficiencias astronómicas y geométricas que acusaban sus ejemplares -debido al método de gabinete con el que interpreta y fija la información-, contribuyendo a desacreditarlo<sup>40</sup>.

### ***Panorama cartográfico que ofrece la España de mediados del siglo XVIII***

¿Cuáles eran las imágenes cartográficas de España disponibles a mediados del siglo XVIII? Si examinamos el único mapa del escenario peninsular publicado en nuestro país, descubriremos

<sup>40</sup> Antonio López Gómez. El método cartográfico de Tomás López. El interrogatorio y los mapas de España. *Estudios Geográficos*, 1996. LVII, nº 225, p. 667-710.



que su información es pobre, eso sí, presentada bajo una retórica muy singular<sup>41</sup>. En cuanto a mapas regionales, salvo Aragón, Valencia y alguna porción de Andalucía como Jaén, las autoridades apenas cuentan con cartografía de sus diversos escenarios. Debido a esta penuria, resultaba obligado recurrir a la oferta extranjera. Nos referimos a los mapas que publican geógrafos franceses como Jaillot, Nolin o de Fer; italianos como Rossi; holandeses como Covens y Mortier, entre otros. Pero no todas las personas interesadas en conocer la geografía española podían acceder a los mismos. Por otro lado, al reparar en la información que muestran advertimos igualmente que se trata de imágenes antiguas, dibujadas para complacer los gustos eruditos de la sociedad, resultando totalmente insuficientes para usuarios que precisan una representación más profusa y fiel del territorio, información con la que concebir medidas para su regeneración o mejora, por ejemplo en comunicaciones. Asimismo, para espíritus impregnados de ideales científicos, tal oferta no merecía su consideración, ya que se trataba de venerables muestras de un ingenioso arte practicado en el pasado.

Con la loable finalidad de remediar esta carencia, desde 1762 Tomás López tiene a disposición del público un atlas diseñado por el editor Roch Joseph Julien (figura 4). Este ingenioso geógrafo francés había abierto un próspero establecimiento en su capital, especializado en la venta de mapas y recopilaciones con imágenes procedentes de diversos autores, siendo el primero de esta naturaleza en Europa. Contando con su consentimiento, distribuye en Madrid el *Atlas d'Espagne* (1762)<sup>42</sup>, compuesto, en su mayor parte, por mapas publicados varias décadas antes por Nolin (c.1740). Gracias a esta oferta, la sociedad española pudo contar con una antología con la que asomarse y examinar la geografía de la Península y sus regiones. Su estética refleja el estilo iconográfico heredado del pasado, más interesada en una presentación atractiva que en la abundancia y precisión de la información registrada. Los datos consignados en sus estampas son bastante elementales, salvo alguna excepción<sup>43</sup>. Debido a su rareza en bibliotecas, creemos que la venta no constituyó un verdadero éxito mercantil, sin duda debido a su precio y las escasas innovaciones que ofrecía respecto a repertorios previos.

Las insuficiencias informativas que acusa este ejemplar -el más reciente del mercado-, convencerían a Tomás López a emprender la confección de una antología de imágenes detalladas de las provincias españolas. A este ambicioso deseo consagrará el resto de sus días. Primero se centró en aquellas que contaban con imágenes, modernizando su aspecto con el trazado de los corregimientos y alusión a las funciones que reunían sus ciudades. Deja para más adelante el trazado de aquellas otras que carecían de una representación cartográfica, cuya invención reclamaba tiempo, mayor esfuerzo intelectual y la posesión de un vasto arsenal de datos que deben proporcionarle las autoridades y sus residentes. Asimismo, su celo

---

<sup>41</sup> El ejemplar que conocemos, publicado en España, es Descripción de España y sus Reynos: con la adnotaciones de los lugares mas Principales. Madrid, 1706; Se estampan y Venden en Casa de Santiago Ambrona junto al Convento de Sto. Thomas; el grabador fue Clemens Puiche; la única copia de este singular ejemplar está depositada en la Bibliothèque National de France; véase en [http://gallica.bnf.fr/Search?ArianeWireIndex=index&p=1&lang=ES&f\\_typedoc=cartes&q=Clemens+Puiche&x=21&y=15](http://gallica.bnf.fr/Search?ArianeWireIndex=index&p=1&lang=ES&f_typedoc=cartes&q=Clemens+Puiche&x=21&y=15). Los siguientes se estamparán en la década de 1760, por Minguet y López. En cuanto a extranjeros, baste indicar que todavía estaba a la venta en Francia el ejemplar que había publicado Ortelius en 1571.

<sup>42</sup> Nos referimos al *Atlas d'Espagne et de Portugal, composé de Cartes Générales et Particulières de ces Royaumes...* París: Chez le Sr. Julien, 1762; Madrid: en Casa de Thomas Lopez. Este atlas secunda las versiones castellanas editadas en el siglo XVII por célebres personalidades establecidas, primero en Amberes y luego en Ámsterdam.

<sup>43</sup> Este raro ejemplar está compuesto por 13 mapas estampados en uno o dos pliegos; curiosamente, Cataluña cuenta con dos imágenes, una en un solo pliego, y la otra, más profusa y orlada con plazas fuertes, en dos.

profesional le obligó a enmendar la sobria imagen de algunos de estos primeros ejemplares, acrecentando y perfeccionando su información en segundas ediciones (Valencia, 1762 y 1788).



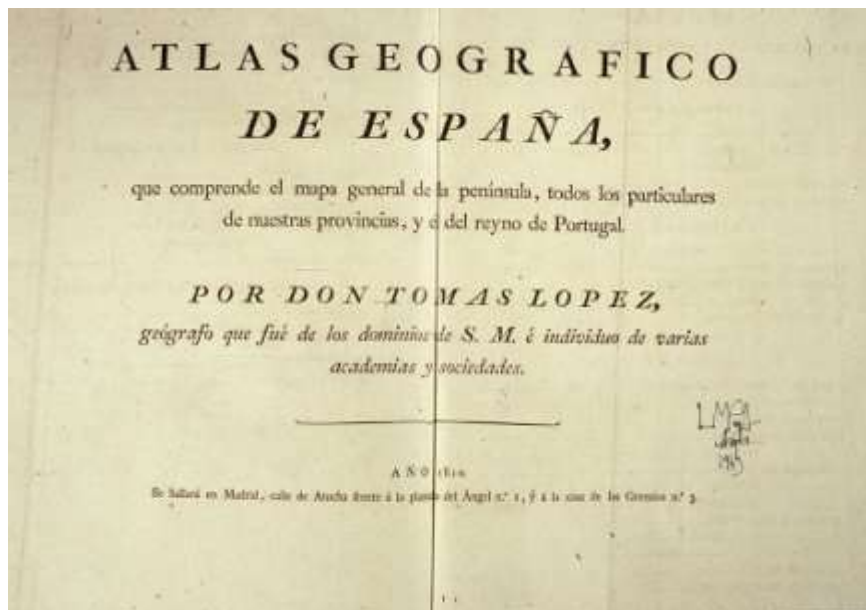
**Figura 4**

Frontispicio de la antología cartográfica dedicada a España (1762) ofrecida por el editor parisino Julien, con mapas dibujados por diversos autores. Como acredita la imagen, el atlas era comercializado en España por Tomás López, aunque no debió gozar de éxito comercial, ya que son muy escasos los ejemplares que se conservan.

Gracias a su determinación, el proyecto lo finaliza en 1792, habiendo invertido tres décadas de su vida. Un periodo cronológico que puede parecer excesivo, al no advertir el ingente caudal informativo que reúne y las tareas que precisa su estampación. Recordémoslo, la concepción, diseño, grabado y alumbramiento de una imagen cartográfica exige el encadenamiento de acciones tan heterogéneas como la recopilación de datos, el dibujo de una minuta con la que revelar su imagen, su posterior traslado a una plancha de cobre y proceder finalmente a su estampación. Unas acciones que, al no existir en España personas o establecimientos especializados en cada una de ellas, obligaban a que fueran afrontadas y ejecutadas por la misma persona.

Todas las imágenes publicadas eran ofrecidas al público en forma de antologías, primero por el autor, y tras su fallecimiento, por sus herederos. Las diversas compilaciones que hemos examinado ostentan una portada -carecen de frontispicio- y un índice impreso con la enumeración de los mapas y su paginación o secuencia. Debido a su creciente demanda, la

mayoría de los ejemplares fueron confeccionados tras su fallecimiento, registrando sus portadas las fechas 1804, 1810, 1830 y 1844<sup>44</sup> (figura 5).



**Figura 5**

Tras fallecer Tomás López (1802), son sus hijos quienes se encargan de enmendar y estampar los mapas que la sociedad demanda, tanto de manera exenta, como en antologías como la presente (1810). La ocupación francesa de la Península suscitó el interés de la sociedad europea hacia nuestro país, solicitando la mejor y más actualizada cartografía disponible

Durante todos estos años no surgió en España una oferta que tratara de rivalizar con esta monumental compilación, pese a las críticas recibidas<sup>45</sup>. Habrá que esperar para advertir la aparición de estampas que contengan una información actualizada como era la nueva división provincial aprobada en 1833 y los reconocimientos topográficos realizados por ingenieros militares franceses, levantados en el transcurso de la ocupación de nuestro país<sup>46</sup>.

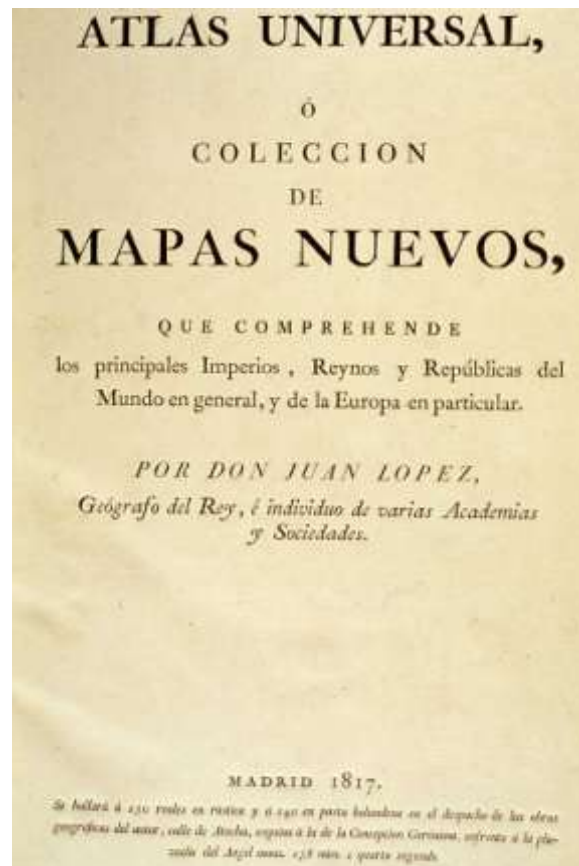
En el ocaso de sus días, una vez culminada su gran aspiración, Tomás López dispone de tiempo y vitalidad suficientes para publicar dos atlas más. El primero es geográfico. Sus estampas reúnen una somera información del orbe, análoga a la que figura en los atlas educativos franceses, presentada mediante sencillas estampas con las que identificar y visualizar los diversos territorios. El segundo, publicado un año antes de su fallecimiento, es de naturaleza histórica, y trata de complacer a una audiencia más erudita. Con él pone a su disposición imágenes que amenizan la lectura de las obras clásicas. Son mapas delineados con los contornos políticos y denominaciones toponímicas correspondientes a estos escenarios imaginados del pasado. Todo este legado cartográfico será heredado por sus dos hijos. Los

<sup>44</sup> Aunque no compuso ningún atlas con imágenes de las colonias españolas, hemos visto compilaciones que contienen abundantes mapas de estos territorios; suponemos que se trata de ejemplares ordenados por miembros de la nobleza española vinculados con aquellos territorios, o por extranjeros con intereses en tales lugares - políticos, mercantiles o informativos-.

<sup>45</sup> Las únicas ofertas surgen en Austria y Alemania, con mapas inspirados en los de Tomás López, tal como acreditan sus cartelas; el caso más representativo es el de F.L. Gusesfeld. *Atlas von Spanien in XXVI blättern*. Nürnberg, Homans Erben, 1806; Chr. Fembo, 1823.

<sup>46</sup> Se trata del *Atlas Nacional de España* dibujado por A.H. Dufour. Paris: Casa de Bulla 1835-1838; este raro ejemplar contiene 13 mapas.

atlas, con enmiendas introducidas en sus láminas, seguirán publicándose en el transcurso del siglo XIX. La única aportación significativa efectuada por uno de sus descendientes será un atlas universal, que verá la luz en 1817 (figura 6). Su autoría corresponde a Juan López, pero como declara en el prólogo, la iniciativa fue gestada varias décadas antes, en vida de Tomás López, ya que responde a otro de los proyectos acariciados al comienzo de su carrera profesional.



**Figura 6**

Aunque editó estampas cartográficas dedicadas a los continentes y gran parte de los países europeos, Tomás López no llegó a componer ningún atlas universal. Será su hijo quien se haga cargo del proyecto, el cual, tras sufrir diversas demoras, verá la luz en 1817

En los párrafos que siguen vamos a examinar el contenido y significado de cada uno de los ejemplares. Un patrimonio que presentamos desglosado en tres categorías. La primera es la más modesta, la que calificamos como *atlas de bolsillo* por su diminuto tamaño. La segunda comprende sus dos atlas medianos, los dedicados a la geografía y la historia, editados para facilitar el estudio de estas dos ramas del conocimiento y mostrar con ellos las virtudes heurísticas que encierra el mapa. De ahí su consideración de *atlas educativos*. Y finalmente analizamos su *Atlas geográfico de España*. Un admirable trabajo cartográfico, el primero de tal magnitud en la historia de la cartografía española, fruto de toda una vida de entrega profesional. Tras ponderar estas iniciativas, dirigiremos nuestra mirada a las aportaciones brindadas para el público español fuera de nuestras fronteras, así como a la que surge en la primera mitad del siglo XIX en nuestro propio país. Conocer todas estas obras nos ayudará a comprender mejor el significado de la contribución previa.

## Los tres atlas de bolsillo: sus primeros ejemplares

Como ya hemos avanzado, en el transcurso de su estancia en la capital francesa (1752-1860) Tomás López publica sus primeras antologías. Se trata de tres diminutos ejemplares cuyo contenido y acogida difieren acusadamente<sup>47</sup>. El primero es un modesto *Atlas de España*, formado con los mapas de todas las regiones peninsulares, incluida Portugal. Debido a su atractiva manera de mostrar la información, rápidamente se convirtió en un producto muy popular, ya que además de ser el primero y único ejemplar de esta naturaleza en el mercado, su precio se acomodaba al poder adquisitivo de la sociedad. Gracias a su continua demanda, sus estampas experimentarán diversos retoques durante las siguientes décadas. Las planchas se hallaban todavía en manos de su autor en 1802, listas para ser usadas, tal como refleja el inventario de los bienes dejados a sus herederos<sup>48</sup>. Y en el transcurso del siglo XIX se continuará estampando este ejemplar.

Otra obra preparada durante estos mismos años, bautizada con el título de *Atlas de América*, lo fue con el propósito de facilitar unas someras nociones de este continente, sede de gran parte de las colonias españolas. Sin embargo, la obra tropezó con la censura, ya que tras ser sometida a la preceptiva aprobación -veredicto confiado a los miembros de la Academia de la Historia-, el Consejo Real aconsejó su retirada del mercado. Pese al acatamiento de la medida, contamos con ejemplares que escaparon a esta condena.

El tercer ejemplar corresponde al *territorio de Bohemia* y es una compilación circunstancial, efímera. Su edición se debió a la alarma surgida en todas las cancillerías europeas acerca de la guerra dinástica desatada en esa parte de Europa (1756-63). El ejemplar permite seguir los acontecimientos bélicos y alertar acerca de sus repercusiones en el equilibrio de fuerzas europeas y coloniales.

Vamos a examinar las cualidades y significados que encierra este primer legado. Las cuestiones que nos formulamos tienen que ver con la imaginación geográfica del autor, la metodología seguida en su representación, las aspiraciones que persigue, la audiencia a la que iban dirigidos y su nivel de receptividad o aceptación.

### ***El diminuto Atlas de España (1757), primera antología cartográfica publicada por un autor español***

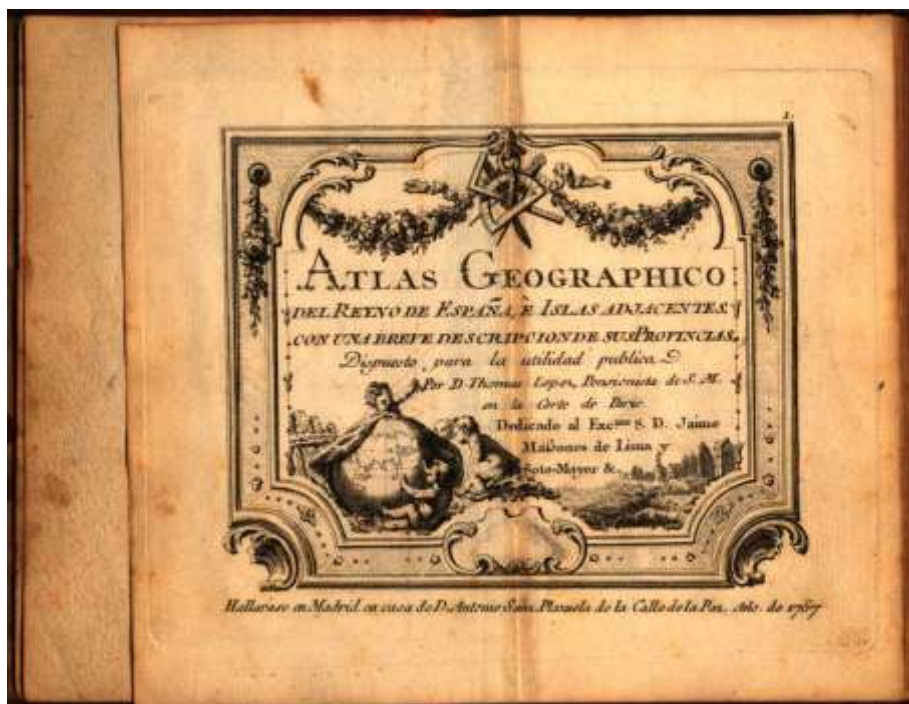
Esta singular antología, la primera que publica Tomás López, está dedicada a su país -como no podía ser de otra manera-, con la que, entre otras cosas, aspira complacer a las autoridades (figura 7). Un ejemplar de apariencia modesta, humilde, pero curioso y muy original, siendo el primero de estas características en la historia de la cartografía española. Como da a conocer en la dedicatoria que encabeza la obra, se trata de una de las 'primicias de mis trabajos públicos en la Geografía'. Observando sus diminutas estampas, resulta admirable el esmero que pone en su confección, su pericia en el grabado y su idoneidad para el cultivo de la geografía. La elección del tema se debe a una de sus cualidades humanas: su deseo de agradar a sus patrocinadores, quienes le habían elegido para disfrutar de una sólida instrucción en Francia. Con su publicación trata de contribuir al enriquecimiento cultural de la sociedad,

---

<sup>47</sup> De estos tres atlas se han publicado sus correspondientes facsímiles; más adelante indicaremos sus referencias bibliográficas.

<sup>48</sup> Patier, op. cit. p. 216, último asiento del inventario 'Libros de caudal de venta'; figuraban cinco ejemplares en pasta y 168 en papel, además de los '21 cobres de dicho atlas'.

mejorando sus conocimientos geográficos. Son, pues, varios los mensajes condensados en este pequeño atlas: preparación de su autor, sensibilidad patriótica, sintonía con las autoridades, espíritu comercial y la noble misión de acrecentar la cultura sobre su país<sup>49</sup>.



**Figura 7**

Durante su estancia como pensionado en París (1752-1760), Tomás López publicará sus primeros atlas, entre los que se halla éste modesto ejemplar dedicado a España (1757). Es la primera antología dedicada a nuestro país producida por un autor español y será ofrecido hasta las primeras décadas del siglo XIX, ya que no surgieron rivales.

Ante la inexistencia en el mercado de una obra elemental dedicada a España, López inaugura su actividad brindando a la sociedad un producto sencillo y económico. Trata de responder a la curiosidad suscitada sobre nuestro país y sus numerosas regiones<sup>50</sup>. Está pensado para un público infantil, con el que invita a que ‘se insinúe el gusto de esta Sciencia a los niños’. Fue seguramente su contacto con el sistema educativo francés y la importancia que concedía a la cultura geográfica, lo que le impulsó a lanzar este producto al mercado.

En su interior encontramos un repertorio de diminutas estampas de las regiones españolas. El cortejo lo encabeza el mapa de la Península que, a modo de síntesis, da sentido a los que siguen; agrega el plano de su capital, identificando los lugares más sobresalientes. Están acompañadas de una orla descriptiva del escenario. La antología está precedida por una halagadora dedicatoria dirigida al embajador español en París, que era quien seguía sus progresos y libraba los fondos requeridos para su subsistencia. También cuenta con una advertencia o Prólogo. Como era habitual, la compilación ostenta un elegante frontispicio con el título, el nombre de su creador, y dependiendo del momento de su estampación, el del

<sup>49</sup> De este atlas contamos con tres facsímiles: Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación tributaria, 1992; Madrid: Galería Frame, 1991; Salamanca: Europa ediciones de Arte, 1992.

<sup>50</sup> Recordemos que en el transcurso de la historia de la cartografía ya se habían publicado otras antologías con mapas de nuestro país dirigidas a una audiencia de menor poder adquisitivo; las primeras muestras corresponden a los *Epitomes* aparecidos en los Países Bajos, a finales del siglo XVI y albores del siguiente; una oferta comercial que se intensificará durante este siglo.

vendedor, su dirección y la fecha, todo ello rodeado de una exquisita orla artística amenizada con el dibujo de unos niños jugando.

Pese a su minúsculo tamaño, los mapas están graduados, contienen escala y, en ocasiones, rosa y rumbos, como el de Cantabria, cuyo septentrión aparece evocado con el símbolo del castillo -en lugar de la tradicional flor de lis-, un signo de resistencia a los convencionalismos galos y una elocuente manifestación de patriotismo. La información que expone se reduce a los contornos administrativos, y en su interior, atributos espaciales como la red hidrográfica, la orografía, representada mediante montañas abatidas o de perfil, y la posición de sus poblaciones. Las cartelas suelen ser artísticas, aunque hay alguna excepción, caracterizadas por un sobrio estilo. La caligrafía del texto que circunda el mapa es clara y muy legible. Una glosa literaria del lugar que complementa la información iconográfica. En cuanto a las fuentes consultadas, en el prólogo cita dos: unas 'memorias' -no desvela cuáles-, y la popular obra de Mendez Silva<sup>51</sup>. Ambas referencias documentales le proporcionarían datos específicos e inspirarían las ideas que expresa. Sin duda, López se valió de otras fuentes, así como compilaciones cartográficas que no revela.

El atlas, además de sugerirnos algunas de las cualidades humanas y profesionales encarnadas por su joven y entusiasta creador, exhibe otros mensajes en los que conviene reparar. En efecto, su modesto aspecto delata el deseo de asegurar su popularidad y venta; por otro lado, su lanzamiento le permite sondear la demanda de cultura geográfica y capacidad adquisitiva de una sociedad distinta a la familiarizada con los lujosos atlas. Igualmente, su examen invita a que pueda contemplarse como un texto de geografía de España, conformado por el mosaico de regiones históricas o provincias gobernadas por el monarca. Tal concepción revela la persistencia de una noción geográfica heredada del lejano pasado: una unidad peninsular modelada y compuesta de diversos escenarios históricos. Resulta muy curioso el protagonismo que otorga a los dos lenguajes comunicativos, el gráfico y el verbal, y relevancia que otorga a este último, el canal comunicativo empleado habitualmente por la sociedad.

Su concepción de la geografía, sostenida por la mayor parte de la sociedad, era locacional, sin aspiraciones comprensivas, especulativas o reflexivas. El interés se pone en conocer los datos más elementales del lugar, escenario o región. Una asunción a la que el atlas contribuye a naturalizar y fortalecer. La narración literaria es erudita, similar a la que muestran las geografías o diccionarios del momento. El esquema conceptual que sigue es: genealogía del nombre, límites, extensión e inventario de hechos. Está aderezada con algunas pinceladas históricas, desvelando acontecimientos curiosos. Una sensibilidad intelectual y metodológica muy duradera en el tiempo, el estilo descriptivo adoptado por escritores clásicos como Estrabón, cuya secuencia y canonización -con matices de rigor- ha llegado hasta nuestros días.

La retórica con la que expresa la información es convencional, limitándose a evocar los atributos más destacados del paisaje. Sigue el repertorio iconográfico que se difunde por todo Occidente con la cartografía renacentista. La elección de sus símbolos está guiada por principios de claridad y síntesis, siendo muy legibles los rótulos toponímicos. Su apariencia estética nos habla de un autor dotado de buen gusto y meticuloso en la ejecución del dibujo. Paradójicamente, no parece muy inclinado a esbozar en sus cartelas detalles, escenas o

---

<sup>51</sup> Se trata de Rodrigo Méndez Silva. *Población General de España. Sus trofeos, sus blasones y conquistas heroicas, descripciones agradables, grandezas notables, excelencias gloriosas y sucesos memorables*. Madrid: Diego Díaz de la Carrera, 1645, con una segunda edición en 1675.

productos naturales, ya que no echa mano de este recurso para engalanar la información. Una sugerente metáfora ornamental que adoptan cada vez más colegas extranjeros, con la que tratan de evocar algunas cualidades que se atribuyen al lugar y granjearse la atención del público. Sus cartelas son sobrias, limitándose a consignar lo indispensable: la identidad del lugar, la fecha y la firma de su creador.

Con esta primicia el autor muestra a las autoridades evidencias de su progreso y el grado de competencia adquirido, además de ofrecer a la sociedad un recurso con el que ir familiarizándose con la imagen del país. En efecto, mediante este humilde anticipo transmite a sus mecenas un mensaje de esperanza, desvelando sus cualidades profesionales y el alcance de las expectativas depositadas en su persona. Un singular producto cartográfico que además no tendrá rivales en su dilatada existencia.

¿Qué otros significados podemos apreciar en la obra? En cuanto a mensajes políticos, la antología constituye una afirmación de la existencia de un espacio soberano, administrado por un monarca o corona, aunque incluya Portugal. Un escenario formado por regiones dotadas de personalidad propia, como Castilla, Galicia, Aragón o Cataluña. Mediante su reiterado uso inculca en la juventud el sutil mensaje del ‘nosotros’, familiarizándola con el escenario en el que reside, invitándola a adoptar una doble identidad, la regional y española. Desde la perspectiva mercantil, el atlas gozó de estima, estando permanentemente a disposición del público interesado. Su incesante demanda explica que sus compilaciones registren diverso número de mapas y someras enmiendas en sus estampas. Un ejemplar que contó además con una versión portuguesa, y más tarde otra italiana<sup>52</sup>.

En definitiva, una contribución novedosa en cuanto a su aspecto y la información que alberga. Certera por su adecuación a una sociedad de economía modesta. Atesora mensajes muy diversos, como la representación de unos lugares imaginados, el alcance de sus atributos territoriales y la manera de consignarlos. Y los pone a disposición de la sociedad mediante la legibilidad y credibilidad que posee el mapa. Abre expectativas acerca de su autor y el proyecto político en el que se inserta. Y pone a disposición de la sociedad, especialmente su juventud, un atlas del que carecía hasta ese momento.

### ***El Atlas de Bohemia (1757), una contribución destinada a seguir el devenir de una guerra sucesoria***

Cualquier acontecimiento político que supusiera la quiebra o desafío del frágil equilibrio de fuerzas establecido en Europa generaba una enorme expectación entre el público ilustrado. Una sensibilidad asociada a las nocivas consecuencias políticas y económicas que pudiera desencadenar. Conscientes de esta preocupación, los cartógrafos de los diversos países se afanan en publicar atlas con los que seguir las noticias que aparecen en las gacetas<sup>53</sup>. Un

<sup>52</sup> El llamativo título de la edición en portugués es *Adlas (sic) portátil y geographico de la Península de las Españas e Islas adjacentes. Dispuesto pr. Dn. Tomás López. Para utilidad Pública... y ofrecido a la Juventud Militar de la Península. Pr. P.P.V.* No ostenta fecha y en los mapas se ha suprimido la descripción verbal, agregándose el trazado de los principales caminos; en cuanto a la italiana, fuera aparece *Atlante della Penisola delle Spagne di D. Tommaso Lopez. Ristampato da Glauco Masi. Livorno, 1823*; y en su interior el título *Atlas Portatil y Geográfico de la Península de las Espanas e Islas Adjacentes. Dispuesto Pr. Dn. Tomas Lopez. Para utilidad publica. Corregido considerablemente aumentado y ofrecido a la Juventud Militar de la Peninsula.*

<sup>53</sup> Sirva como ejemplo el mucho más documentado editado por R. J. Julien. *Atlas topographique et militaire, qui comprend les états de la couronne de Bohème & la Saxe électorale avec leurs frontières.* Paris: Julien, 1758; Giovanni Antonio Rizzi Zannoni. *Atlas géographique et militaire ou Théâtre de la Guerre présente en Allemagne, où sont marqués les Marches et Campemens des Armées, depuis l'entrée des Troupes Prussiennes en Saxe en aoust 1756 jusqu'au commencement de 1761.* Paris: Ballard, s.d. [c. 1762].



comportamiento oportunista que sigue Tomás López. Gracias a este diminuto atlas, la sociedad española pudo conocer el escenario en el que se libraba la Guerra de los Siete Años (1756-63). La obra contiene información detallada de esta región centroeuropea, presentada mediante diminutos mapas y una descripción literaria. Un producto circunstancial, gestado para saciar la curiosidad surgida en ambientes políticos, militares y diplomáticos. Su carácter efímero explica que las planchas no figuren en la lista de bienes dejados a sus herederos. Es probable que tras desvanecerse la atención, fueran desechadas.

Como indica su título, el *Atlas abreviado de Bohemia, para la inteligencia de la guerra presente entre la emperatriz y el Rey de Prusia* es una compilación cartográfica elemental, cuyos mapas registran una acusada sobriedad. Reúne 19 estampas insertadas entre las 21 páginas de que consta la obra, fechada en 1757, el mismo año de su *atlas de España*. Y como éste, estuvo a disposición del público español en la tienda del librero Antonio Sanz de Madrid, durante sus años de *pensionado* en París.

Ostenta cualidades formales algo alejadas de las del anterior ejemplar. Está diseñado con menor gusto ornamental y algo de precipitación, resignándose a la limitación de su mercado. Su publicación revela la elocuente sintonía del autor con los círculos geográficos de París. También refleja el carácter inquieto y ambicioso de este joven *pensionado*, ávido por alcanzar notoriedad e intentar complacer la puntual demanda informativa de la clase ilustrada. No parece que el atlas disfrutara de un apreciable éxito, e ignoramos el número de ejemplares que se estamparon. Además, con la firma de la paz, la preocupación del público se trasladó a otras noticias y escenarios, como las que procedían de las colonias americanas y los movimientos de independencia que desembocarían en la Revolución francesa (1789) y el colapso del Antiguo Régimen.

Constituye un producto excepcional en la historia de la cartografía española, ya que contiene la primera representación de un escenario y episodio ubicado lejos de nuestras fronteras. Su disponibilidad no pasaría desapercibida a personas atentas al devenir de los acontecimientos. Contribuiría igualmente a ensanchar la clientela aficionada al mapa, la que sabe descubrir en él las ventajas que suponen desplazarla al lugar y asimilar con él las descripciones narradas en las gacetas. Como sucede actualmente con los mapas que ilustran las noticias que difunden los medios de comunicación, la imagen permite ubicar y captar la relevancia espacial de las mismas. Son temas a los que López se mostrará muy atento, ya que en el transcurso de su vida laboral publicará algunos mapas destinados a facilitar la comprensión de hechos como guerras, incendios sufridos por algunas ciudades o los devastadores efectos provocados por terremotos.

Como ya hemos avanzado, su apariencia es humilde, las estampas revelan escaso empeño estético y contienen pocos datos territoriales. No obstante, están rotuladas con mucha claridad, lo que propicia su pronta lectura. Y las planchas grabadas con esmero. Las cartelas o 'tarjetas' -tal como el autor las denominaba- son geométricas, exentas de una decoración que engalane el diseño. El plano que encabeza la antología -la ciudad de Praga-, es una de las imágenes de mayor encanto de la obra, adivinándose la suntuosidad del original en el que se inspira. Los mapas están estampados en una página, y a su izquierda, abierto el atlas, aparece la descripción literaria de la región. La narración está impresa, no grabada, lo que constata la premura y el menor coste invertido en su edición. Curiosamente, en la presentación de la obra desvela que está preparando otros trabajos acerca de regiones limítrofes, apuntando que si fueran de utilidad los editaría. Como signo de honestidad menciona las fuentes consultadas: Tobías Mayer (1723-1762) y Johann Christoph Müller (1673-1721).

### *Su Atlas de América (1758): el amargo encuentro con la censura*

Aunque ostenta el elocuente título de *atlas*, al ojear esta obra descubrimos que se trata más bien de un libro de geografía, eso sí, ilustrado con abundantes estampas cartográficas. Sorprende la reducida superficie de papel asignada a su trazado, circunstancia que no le permite alardear de grandes dosis de creatividad. Las estampas corresponden a las regiones que componen este continente (figura 8).



**Figura 8**

Otro de los ejemplares que como geógrafo prepara en París, está dedicado a las colonias americanas (1758), aspirando con su obra complacer a las autoridades. Sin embargo, el ejemplar no contó con la aprobación de la censura, aconsejándose su destrucción. Un hecho que frustró su comercio y reconocimiento.

Además de buscar la estima de las autoridades y acrecentar su reconocimiento profesional, el libro constituye uno de los pocos trabajos elementales consagrados a este continente. Pese a sus buenas intenciones, no agradó a los miembros del Consejo Real -asesorados por la Academia de la Historia-, quienes prohibieron su difusión<sup>54</sup>. Este tropiezo con la censura pone de manifiesto su presencia y el férreo control que ejerce, incluso en aportaciones tan 'objetivas' y poco sospechosas de tergiversaciones como podían considerarse las geográficas.

<sup>54</sup> C. Fernández Duro. Catálogo sucinto de las censuras de obras manuscritas. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1899, XXXV, p. 369-434: aquí aparece (nº 5, p. 370) con el voto desfavorable emitido por los académicos Francisco Rivero, Ignacio de Hermosilla y Antonio Mateos. Más adelante, en la relación, vemos los permisos otorgados a diversos mapas publicados por el autor.

Como consecuencia, el ejemplar es hoy día algo raro, aunque no tanto como cabría esperar. El facsímil publicado recientemente ha permitido dar a conocer la obra y tener la oportunidad de examinarla más detenidamente<sup>55</sup>.

Un trabajo que reafirma el entusiasmo, determinación y carácter emprendedor de este joven *pensionado*, así como el adiestramiento que va alcanzando. En el prólogo ensalza la figura del monarca Fernando VI (1746-1759), del que vemos un elegante retrato grabado por su compañero Salvador Carmona. Expresa su gratitud por la protección recibida y su confianza en seguir gozando de la condición de *pensionado*. En los siguientes capítulos va describiendo el continente, de norte a sur. Una exposición análoga a la de un diccionario, ya que sus entradas están ordenadas alfabéticamente, agrupadas en ocho capítulos, dedicando cinco a la América septentrional y tres a la meridional. Sus 116 páginas incluyen las estampas cartográficas.

Como fuentes consultadas cita los planos levantados por Jorge Juan y Antonio de Ulloa que figuran en su célebre *Relación Histórica del viage a la América Meridional* (1748)<sup>56</sup>. También menciona trabajos manuscritos, como las memorias dejadas por Pedro Vicente Maldonado (1704-1743)<sup>57</sup>. En cuanto a ejemplares extranjeros, alude a los mapas publicados por Pople (Henry Pople, fallecido en 1743), d'Anville (su maestro parisino: J.B. Bourguignon d'Anville) y los planos de Frezier.

Los mapas son muy elementales, carentes de adornos estéticos que amenicen su lectura. Una cualidad que contrasta con el exquisito buen gusto que pone su amigo Cardona en el retrato de Fernando VI. No sabemos si su modesto aspecto se debe más a su inexperiencia o al imperativo de unas circunstancias económicas dadas. O quizás, a ambas. Tomás López se limita a esbozar lo esencial, sacrificando lo accesorio. Todos los mapas están graduados, muestran la escala y el norte se halla en la parte superior, un principio que toma de los geógrafos franceses y profesará toda su vida. En los mapas con regiones costeras, sobre el mar dibuja una sencilla rosa de los vientos, sin el convencionalismo del castillo para indicar el norte. Contiene abundantes planos de ciudades y algunas vistas panorámicas inspiradas en las fuentes mencionadas. Llama la atención su maestría en el plano de la ciudad de Lima, en el cual, pese a su minúsculo tamaño, es capaz de consignar 69 referencias. Como es habitual en él, la caligrafía es clara y bien proporcionada, traducándose en rótulos muy legibles. Los signos convencionales que emplea proceden del repertorio iconográfico manejado por los geógrafos, un comprensible y sugerente vocabulario.

En el preámbulo nos informa que la obra trata de 'poner a la vista, las Provincias e Islas que nuestro Catholico Monarca posee en la América Septentrional y Meridional'. Un pronunciamiento muy revelador del papel propagandístico que asigna a su obra. Por tanto, el atlas puede interpretarse como una contribución patriótica, un testimonio con el que trata de dar a conocer la extensión y número de colonias pertenecientes a la monarquía hispana, de las que López y la sociedad española debían sentirse muy orgullosos. Probablemente, fue el

---

<sup>55</sup> Este atlas ha sido reproducido en facsímil por el Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, Madrid, 1992.

<sup>56</sup> Jorge Juan y Antonio de Ulloa. *Relación Histórica del viage a la América Meridional*. Madrid: Antonio Marín, 1748, vols. I-IV.

<sup>57</sup> Pedro Maldonado fue un científico ecuatoriano que colaboró con los expedicionarios en sus trabajos geodésicos por América, siendo autor de un importante mapa de la región publicado por La Condamine en París (1750).

modesto aspecto de la obra lo que no satisfizo a los escrupulosos miembros de la Academia, ya que no era el medio más idóneo para glosar y solemnizar la grandeza de dichas posesiones.

## **Los dos atlas escolares: unos recursos destinados a facilitar el estudio de la geografía y de la historia**

Ya en el crepúsculo de sus días, tras concluir con éxito la confección del colosal *Atlas geográfico de España*, Tomás López publica dos nuevos atlas. Unos recursos con los que pretende hacer más inteligible y ameno el estudio de la geografía y de la historia.

### ***El atlas geográfico (1792)***

Consciente de la hegemónica presencia de antologías francesas en el mercado español, toma la decisión de confeccionar un ejemplar con el que concurrir a esta demanda y frenar así el uso y circulación de ejemplares foráneos. Su título es *Atlas elemental moderno* y ve la luz en 1792 (figura 9). Está encabezado por un breve texto cuyo título es *Idea de la esfera*, secundándole una compilación cartográfica de 27 mapas. Los dos primeros corresponden a temas astronómicos; a continuación aparece el mapamundi y el mapa de Europa; los de los países que forman este continente, (4-15); Asia (16-18), África (19-21) y América septentrional, en donde contemplamos uno consagrado a los Estados Unidos -el primero en una antología española-, seguido por otros dos, el Golfo de Méjico y la América meridional. Y finaliza con dos mapas de Tierra Santa de carácter histórico<sup>58</sup>.

Con esta edición pone al alcance de la sociedad española un ejemplar de aspecto similar a los franceses, adaptándolo a la cultura propia, es decir, redactando toda la toponimia en castellano<sup>59</sup>. La imaginación geográfica plasmada en el mismo, refleja el eurocentrismo de la sociedad del momento.

Con su empleo, contribuye a forjar la identidad occidental, una actitud o sentimiento similar al que promueve la consulta de los atlas procedentes de otros países de nuestro entorno. De su más reflexivo examen se infiere cuál era la imaginación geográfica convencional y cómo ésta se propagaba e inculca en la sociedad: una concepción onfálica del Orbe, construida en Occidente y preocupada por sus intereses coloniales. El resto de los continentes son, como puede fácilmente deducirse, escenarios ignotos, poblados por la fantasía heredada, a la espera de ser explorados.

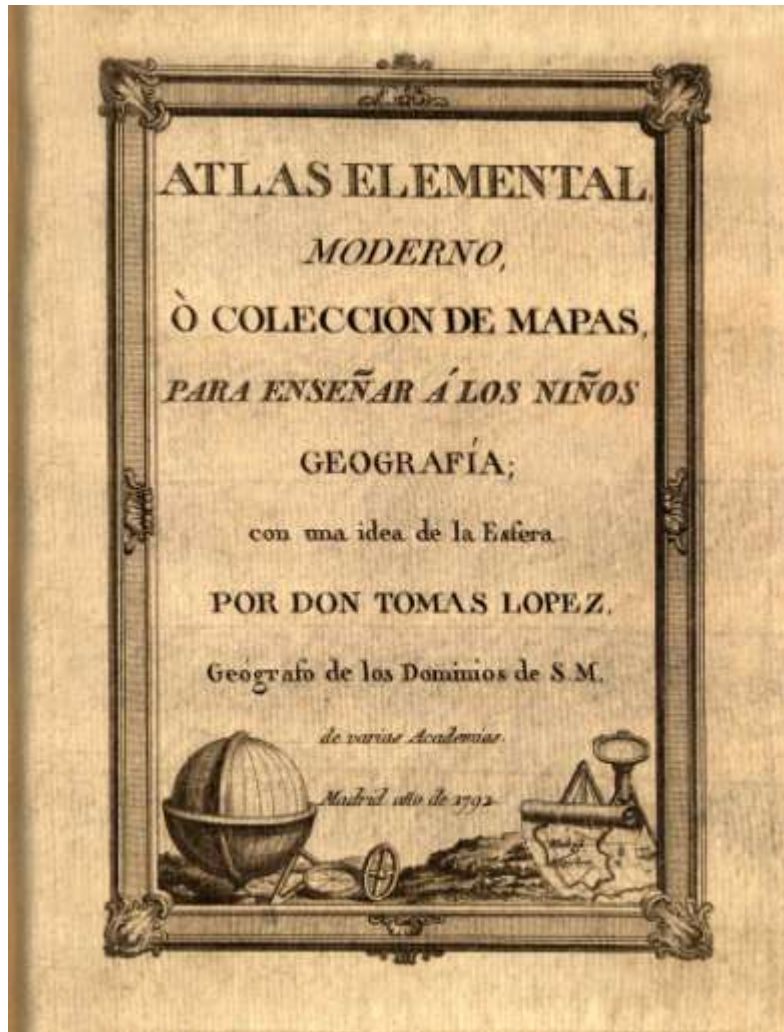
El atlas posee una apariencia externa sobria, modesta. Al abrirlo, en cambio, sus imágenes muestran rasgos gratos y elegantes, ya que todos los ejemplares que hemos consultado se hallan iluminados a la aguada. Fueron trazadas de manera clara y muy legible, con la finalidad de aliviar el penoso estudio memorístico de la geografía, permitiendo visualizar e imaginar los diversos lugares de la superficie terrestre. Contribuye, por tanto, a nutrir la cultura visual de la sociedad. Por su estética, tamaño, número de estampas que reúne y la ayuda de algunos esquemas conceptuales dibujados en su flanco, el atlas puede parangonarse a los numerosos

---

<sup>58</sup> José Ortega Valcárcel. La imagen del mundo en la España del siglo XVIII. La Geografía de la Ilustración; presentación al facsímil del *Atlas elemental Moderno o colección de mapas para enseñar a los niños geografía*, publicado por Tomás López en 1792. Valladolid: Junta de Castilla y León, Ayuntamiento de Valladolid y Caja Duero, 2003, p. 7-26.

<sup>59</sup> El ejemplar está inspirado en la popular obra de Jean Lattre. *Petit Atlas Moderne*. Paris, 1762; cuenta con numerosas reediciones hasta comienzos del siglo XIX.

ejemplares alumbrados en Francia, especialmente en el transcurso de la segunda mitad del siglo XVIII.



**Figura 9**

Tras haber concluido su colosal *Atlas Geográfico de España* (1792), este mismo año alumbraba un ejemplar más modesto con el que trata de promover y amenizar la enseñanza de la geografía entre la sociedad española. Con él trata de concurrir a un mercado monopolizado por editores extranjeros, principalmente franceses.

### ***El atlas histórico publicado en 1801***

Nueve años después de publicar su atlas geográfico y uno antes de su fallecimiento, ve la luz el *Atlas elemental antiguo*, el primer atlas histórico publicado en España. Una antología reveladora de la creciente atención prestada al estudio del pasado en nuestro país. Por su forma, estética, contenido y audiencia, se trata de un claro complemento al *geográfico*. Y responde a similares inquietudes: facilitar el estudio de esta rama del saber contribuyendo a despejar las dudas territoriales surgidas en la lectura de las obras clásicas. Tomás López presenta en este repertorio los escenarios imaginados por los protagonistas de los textos clásicos, incluida la Biblia, cartografiando la posición de sus poblaciones y extensión de sus regiones.

De los 26 mapas que contiene, la mitad corresponden a Europa y aquellos territorios vinculados con sus raíces culturales, como Oriente próximo. Ignora el pasado de aquellos otros con los que se carece de vínculos culturales, como Asia central y oriental, África meridional y, sobre todo, el continente americano. Una mirada al pasado similar a la que venían mostrando los atlas históricos publicados fuera de nuestras fronteras.

Creemos que no alcanzó la demanda del *geográfico*, ya que este último experimentó una reedición. Ambos figuran entre los bienes dejados a sus herederos, tanto las planchas como ejemplares listos para su venta. La diferencia en las existencias de uno y otro -10 del *geográfico* y 168 del *antiguo*-, confirma esa sospecha, aunque su precio era el mismo, 53 reales en rústica (encuadernado en pasta ascendía a 60). Las planchas fueron adjudicadas a Tomás Mauricio<sup>60</sup>.

El mérito de estos dos atlas reside en que son los primeros trabajos cartográficos de esta naturaleza publicados en España. Los mapas ostentan cierto encanto retórico, equiparable en calidad a los productos extranjeros, singularmente franceses, que eran los más importados. Desgraciadamente, una educación geográfica al alcance de unos pocos, aunada al bajo poder adquisitivo de la sociedad, hace presagiar su leve impacto y escasa consideración social. Además, los trágicos acontecimientos de la primera mitad del siglo XIX no contribuirán a mejorar el panorama cultural o educativo.

Gran parte de las estampas están fechadas en 1799 y 1800, lo que indica que se trata de los últimos trabajos ejecutados por Tomás López. En ellos, curiosamente, manifiesta una retórica muy similar a la de los primeros que diseña y ejecuta. Por fortuna, consiste en su último proyecto cartográfico culminado con éxito, y con él cierra el legado que deja a sus hijos, quienes probablemente colaboraron en las tareas de su preparación. En cambio, no llega a ver la luz su proyecto de atlas universal, una tarea cartográfica que delega en su hijo Juan (1765-1825), quien en solitario lo publicará en 1817<sup>61</sup>. Pero su estética y contenido delatan otra personalidad, atributos que anuncian la llegada de otros gustos, rasgos que serán muy elocuentes en los atlas publicados en el transcurso del siglo XIX.

### **El Atlas Geográfico de España: identificar y hacer visibles e inteligibles unos lugares**

Al abrir y contemplar las estampas del colosal *Atlas geográfico de España*<sup>62</sup> advertimos rápidamente que se trata de una antología diferente, novedosa e imponente por el arsenal de datos que encierra (figura 10).

<sup>60</sup> F. Patier, 1992, op.cit. p. 218-219.

<sup>61</sup> *Atlas Universal o Colección de Mapas Nuevos, que comprende los principales imperios, reynos y repúblicas del mundo en general, y de la Europa en particular*. Por Don Juan López, Geógrafo del Rey, e individuo de varias Academias y Sociedades. Madrid, 1817; sobre su perfil y actividad desplegada, véase Agustín Hernando. *El geógrafo Juan López (1765-1825) y el comercio de mapas en España*. Madrid: CSIC. Col. 1808-1814. Guerra y Revolución. Ediciones Doce Calles, 2008. Recordar que Tomás López había publicado el Mapamundi y los correspondientes a los cuatro continentes, junto a gran cantidad de mapas de diversos países, especialmente europeos y americanos.

<sup>62</sup> De este atlas contamos con dos facsímiles; el primero procede del ejemplar conservado en la biblioteca del Senado y apareció en 1998 (Madrid: Secretaría General del Senado. Dirección de Estudios y Documentación); una recopilación curiosa formada con mapas publicados hasta la década de 1770; cuenta con un estudio introductorio redactado por Rodolfo Núñez de las Cuevas. El segundo corresponde a una edición completa, la ofrecida por sus hijos desde 1804; *El Atlas Geográfico de España (1804) producido por Tomás López*. Madrid: Instituto Geográfico Nacional, 2005.



**Figura10**

El arsenal de datos territoriales atesorado en sus mapas es ingente, especialmente si lo contrastamos con ejemplares precedentes. Aquí vemos la imagen de la Península que diseña tras coronar con éxito el proyecto al que había dedicado algo más de tres décadas de su vida (1760-1792)

El pausado examen de sus láminas nos suscita múltiples interrogantes<sup>63</sup>. Van, desde cuál fue su complejo y arduo proceso de gestación -sin duda el aspecto más llamativo, ante la demora histórica en disponer de un atlas de España y el fracaso de todas las iniciativas previas-, a cuál fue la acogida dispensada y efectos culturales, sociales y políticos producidos. Ocultos tras el convencional disfraz de datos o saberes territoriales yacen numerosos mensajes que esperamos contribuir a desvelar. Si la metodología aplicada ha sido el tema al que se ha prestado mayor atención, se han relegado otros muchos aspectos que encierra, como la mirada -actitud- con la que contempla el país; los ideales que impulsan su invención; su acceso y empleo efectuado; su papel en el fortalecimiento de la voluntad de la nobleza, la administración o las elites regionales; o su aportación a forjar una cultura visual y naturalizar la nueva imagen e identidad territorial introducida por la monarquía borbónica. Vamos a tratar de responder a todas estas cuestiones.

<sup>63</sup> El número de mapas que contiene esta antología es de treinta y ocho. El primero, insertado a modo de índice y síntesis coherente de toda la colección, corresponde a la Península; el resto, al mosaico de regiones o provincias imaginadas. Los treinta y ocho mapas están estampados en ciento dos pliegos. La heterogénea extensión superficial de las unidades administrativas representadas explica que sus mapas estén estampados en diverso número de pliegos, desde uno solo, hasta ocho. El dibujo corresponde a un tamaño aproximado de treinta y cinco a cuarenta centímetros de alto (orientación norte-sur; todos los mapas han sido dibujados colocando el norte en la parte superior del pliego), por alrededor de cuarenta a cuarenta y cinco de ancho (distancia oeste-este).

### ***El lento y meticuloso proceso de invención seguido***

Tras regresar a Madrid, Tomás López comienza a publicar imágenes de diversas regiones españolas con la finalidad de componer una antología. Para su dibujo debe llevar a cabo, primero, la compilación de todos los datos espaciales necesarios, procedentes de fuentes tan heterogéneas como mapas impresos, manuscritos y noticias facilitadas por sus residentes o personas familiarizadas con su escenario. Con los datos disponibles, su tarea intelectual consiste en ponderar el alcance y fiabilidad de cada uno, comenzar a insertarlos en su red de coordenadas, e ir conformando poco a poco la forma de su imagen. Una vez concluido el trazado del manuscrito o minuta, a continuación debe proceder al grabado de las planchas, las cuales servirán para estampar las imágenes correspondientes. Toda esta labor profesional es calificada de erudita o de gabinete, ya que la afronta en su domicilio, sin desplazarse a conocer cada uno de los lugares<sup>64</sup>. Los méritos geométricos de su imagen cartográfica dependerán de la calidad de las fuentes reunidas y su talento para depurar los errores y enmendar las incorrecciones encontradas. A esa información agrega la inserción de algunos datos administrativos recientes, obtenidos de las autoridades civiles y religiosas con las que se ha puesto en contacto. Es la aportación creativa que un particular, dotado de ingenio y preparación geográfica, podía brindar a la sociedad con la intención de satisfacer sus necesidades cartográficas.

En las primeras estampas que diseña, su quehacer se limita a actualizar la información gráfica disponible, incrementándola con datos administrativos o funcionales recientes, como la delimitación de los corregimientos. En otras, consiste en la invención de una imagen del lugar *ex novo*, construida gracias a su experiencia y profesionalidad, ya que no todas las regiones españolas disponían de su correspondiente representación. Ante este desafío, Tomás López recurre a un procedimiento metodológico diferente: solicitar a los residentes de tales escenarios el envío de datos precisos. Estos improvisados colaboradores son personas cultas, no siempre familiarizadas con la iconografía cartográfica, como se desprende de algunos de los diseños creados, remitiéndole noticias precisas acerca de la posición de los lugares y distancias de sus vecinos, morfología y denominación toponímica que debe consignar en la imagen resultante. Con su credencial de *Geógrafo de los dominios de S. M.*, se dirige a personas de diversa condición y cultura territorial, invitándoles a que le remitan noticias de los escenarios que recorren. Con los testimonios proporcionados va generando la imagen de la provincia o región correspondiente. Leal al compromiso adquirido con sus generosos corresponsales, menciona meticulosamente los nombres de las personas que le han facilitado los datos, así como la naturaleza de los mismos, desde fuentes gráficas a datos cuantitativos.

### ***Algunos significados que encierra el Atlas***

Este repertorio de imágenes cartográficas de regiones españolas encierra numerosos mensajes. Para las autoridades -sus máximos beneficiarios- constituía una estratégica fuente informativa, un valioso arsenal de datos espaciales con el que visualizar y conocer sus diversos rincones. Su reiterada consulta permitía resolver dudas e ir conformando la cultura geográfica del país y

---

<sup>64</sup> Esta labor intelectual alternativa -la recogida de datos por el propio autor en el escenario- está plenamente documentada en la confección del primer mapa de Aragón llevada a cabo por J.B. Labaña (1610-11); véanse nuestros trabajos *El mapa y el Itinerario redactado por J.B. Labaña (1555c-1624): Unas memorables aportaciones en la historia de Aragón*. Zaragoza: Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza, 2010; *Ganar en exactitud y credibilidad: el viaje de Juan Bautista Labaña (1555c-1624) por tierras aragonesas*. In Pilar Paneque y Juan Francisco Ojeda. (eds.). *El viaje en la geografía moderna*. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2013, p. 149-173. (5º Coloquio del Grupo de Historia del Pensamiento Geográfico, AGE, sobre el tema El lugar de la excursión en la Geografía Moderna. Baeza, 2010).



la de sus diferentes regiones. Asimismo, presta un innegable servicio a administradores civiles, militares y religiosos, comerciantes, viajeros y estudiosos. Es el mérito más elocuente y reconocido del ejemplar: su información territorial. Pero el *Atlas*, además de datos, ostenta y transmite mensajes emocionales, ya que promueve unas sensaciones espaciales, dota de miradas privilegiadas, forjando con ellas unas actitudes o sentimientos de pertenencia y exclusión.

En efecto, aunque con notable demora, la antología responde al ideal político renacentista consistente en disponer de imágenes que representen, celebren y difundan la existencia de territorios pertenecientes a una soberanía. Un ideal que se hará más apremiante en el transcurso de la Ilustración, aunque con otras intenciones, aprobando propuestas encaminadas a reunir un mayor y mejor archivo de datos territoriales. Las miradas posadas siguen siendo totalizadoras, hegemónicas, con la finalidad de llevar a cabo un eficaz control del escenario soberano. Esta nueva ansiedad gubernamental explica que los mapas contengan unos datos y no otros, y que estén distribuidos de una manera y no de otra. Los mapas evocan los anhelos de control territorial de la administración que ejerce el poder, unas actitudes que traslada a toda la sociedad a través de tales imágenes, especialmente a la nobleza, que es quien posee y usa tales estampas. Para los demás es un recurso intimidador más. Los mensajes políticos son patentes en la delimitación de una soberanía, selección, secuencia y atención prestada a los diversos fenómenos que conforman ese espacio. Y con la propagación de tales imágenes, además de proclamar su soberanía territorial, se insta a la sociedad a que adopte esa imaginación o adhesión geográfica.

Esta antología constituye una aportación cartográfica brindada por un súbdito de la corona al que se ha preparado para esta misión, gracias a su regia protección. Ostenta el mérito de ser la primera, base de otras compilaciones territoriales que en el futuro irán apareciendo<sup>65</sup>. En dicho ejemplar debemos advertir, además del talento, laboriosidad y disponibilidad de su autor, el éxito logrado por el proyecto político que lo ideó y gestó, concebido por unas autoridades ansiosas por contar con imágenes inteligibles del territorio, mapas con los que poder controlar y decidir acerca de los escenarios que gobernaban. Nos encontramos igualmente ante el mayor esfuerzo cartográfico efectuado hasta ese momento. Un orgullo que debieron sentir, además de su creador, los diversos dirigentes políticos, la nobleza perpetuada en sus cartelas y otras personalidades colaboradoras, debido al poder y seguridad que aporta la disponibilidad de este estratégico instrumento, portavoz de sus privilegios y miradas cenitales.

En cuanto a las culturas presentes, la más convencional es la geográfica. Su presencia queda reflejada en la sucesión de datos consignados en sus láminas. El espíritu de la Ilustración aparece en la detallada mención de las fuentes consultadas para su dibujo. Un rasgo que no olvida y otorga fiabilidad a la información codificada, redundando en prestigio del mapa, el autor y de la cartografía. Las dedicatorias que vemos en sus cartelas acreditan su adhesión al poder establecido, los miembros más notables de la aristocracia. Además de patrocinar su actividad intelectual, proclaman su poder y el lugar privilegiado que ostentan en la pirámide social. El geógrafo subraya así la disponibilidad de sus servicios, granjeándose con este acto de sumisión su confianza y apoyo. Una actitud que explica la sucesión de personalidades políticas retratadas en sus mapas, una nobleza plenamente identificada a la que asocia con los diversos lugares. Y como signo de gratitud hacia otros miembros de la sociedad, también vemos reseñados los nombres de las personas que le han remitido datos acerca del escenario.

---

<sup>65</sup> La última iniciativa emprendida aparece descrita en José Sancho Comins et al. Tradición e innovación en el atlas nacional de España del siglo XXI. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 2014, 64, p. 497-521.

Eso sí, se hallan colocados en un lugar más modesto del mapa y exentos de la distinción retórica que goza la aristocracia.

El espíritu de la Ilustración también está presente en su retórica iconográfica o cultura cartográfica. En efecto, frente a la solemnidad y encanto con que los profesionales renacentistas presentan sus trabajos, aquí vemos una sobriedad estética que responde a otro estilo expresivo, unas composiciones exentas de elementos ornamentales ostentosos. Las leves concesiones a la fantasía aparecen en las cartelas, engalanadas con leves pinceladas artísticas. No es un autor adiestrado en el dibujo realista, con la plasmación de paisajes, escenas o frutos evocadores del lugar.

Su titánico esfuerzo se valora más al descubrir el escaso apoyo dispensado por la sociedad española. En efecto, Tomás López reprochó amargamente su indigencia geográfica, y se interrogó por los motivos de tanta apatía cultural, sin alcanzar a comprenderla. Esta indiferencia social explica el hecho de que no surgieran otras iniciativas que aspiraran a disputarle su hegemonía, tratando de rivalizar con productos considerados mejores. Habrá que esperar hasta mediados del siglo XIX para advertir la presencia de una industria editora especializada en la producción de este saber. En cuanto al inicial proyecto de estado, el que esperaba contar con la imagen geométrica del territorio, éste se demorará durante más de un siglo, pese a las reiteradas peticiones dirigidas a las autoridades y la presencia en gobiernos liberales del siglo XIX de personalidades persuadidas de su urgencia.

### **Otras iniciativas cartográficas surgidas en el transcurso del siglo XVIII y primera mitad del XIX**

Conociendo el indigente estado a que había llegado la cultura visual geográfica, resulta muy gratificante tropezarse con iniciativas editoriales impulsadas por protagonistas con perfiles bastante diversos<sup>66</sup>. Así, coincidiendo con la estancia de Tomás López en París (1752-1760), aunque sin vinculación alguna con su persona, aparecen en esta ciudad dos atlas destinados al mercado español. Algo más tarde verá la luz en Madrid otra modesta antología creada por un grabador y editor. Una vitalidad que tendrá continuidad en el transcurso del siglo XIX, intensificándose con el paso del tiempo hasta lograr su consolidación. Comencemos por conocer y examinar el primer atlas publicado en España.

#### ***El diminuto y curioso atlas publicado por Pablo Minguet (1775)***

En efecto, tras varios siglos de profundo letargo se publica en España un primer atlas (figura 11). Un ejemplar producido por el versátil y curioso grabador de obras muy populares Pablo Minguet (c. 1733-c. 1801). Una diminuta antología cartográfica, la más elemental de todas las que conforman este universo, acompañada de unas páginas de texto. Fue concebida para el público escolar y constituye por tanto, el primer atlas educativo publicado en España. Sus modestas pretensiones y un uso reiterado explican que sea una contribución muy poco conocida hoy día. Su autor se define como grabador de sellos y estampas, habiendo publicado otros curiosos ejemplares cartográficos, entre los que destaca un rudimentario mapa de España o el mapamundi, unas imágenes que acompaña de textos para facilitar su inteligencia. Todos sus productos reflejan su preocupación por la carencia de estampas sencillas en el

---

<sup>66</sup> H. Capel. El público y la circulación de obras de geografía en el siglo XVIII. In J. Ordóñez y A. Elena. (comps.). *La Ciencia y su público. Perspectivas históricas*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990, p. 225-310.

mercado, económicas, accesibles a la audiencia de escaso poder adquisitivo; también, su empeño para que los escolares dispongan de recursos iconográficos que amenicen su aprendizaje. Con esta doble intención edita diversas obras cartográficas, entre las que se encuentra el atlas. Su contribución es ignorada, tanto en la historia de la cartografía española, como en la del grabado<sup>67</sup>. No así entre otros estudiosos, quienes le reconocen como el autor de las primeras aportaciones divulgadoras de la música popular, la magia y los juegos.



**Figura 11**

Pablo Minguet, un modesto grabador asentado en Madrid, edita diversos ejemplares cartográficos dirigidos al público escolar. También produce el *Non plus ultra de los atlas pequeños* (1775) ejemplar que pone al alcance de una sociedad de menor poder adquisitivo. Ostenta como mérito ser la primera antología producida en España, ya que las anteriores lo habían sido en el extranjero.

Tampoco hemos encontrado referencias que aludan a sus obras en la historia de la educación española. Solamente las enciclopedias especializadas en temas musicales insertan una breve semblanza y la mención de algunos de sus trabajos. Como puede adivinarse, se trata de un autor coetáneo de Tomás López.

### ***Los atlas editados en Francia por el librero Pedro Gendron***

Las décadas centrales del siglo XVIII constituyen una de las etapas más brillantes de la historia intelectual francesa. Durante esos años aparecen obras tan influyentes como la *Enciclopedia* (1751) o la *Historia Natural* de Buffon (1749-1788); también geográficas, como la estampación de las primeras hojas del mapa de Francia levantado por C.F. Cassini (1760) o la versión francesa de la *Geographia General* de B. Varenius (1755). Es en este efervescente París donde vemos la aparición de unas recopilaciones cartográficas pensadas para el público español. Sin duda, contagiado por el fervor que la sociedad de ese país profesa a la geografía, Pedro Gendron, un inquieto librero de origen portugués -quien anteriormente había residido en Madrid- produce diversas obras destinadas al mercado español.

El primer ejemplar que edita es un atlas apaisado, de mediano tamaño, preparado por el licenciado Juan Manuel Girón (figura 12). Consta de dos volúmenes (1756-1758). El primero contiene las estampas de los diversos continentes, las principales regiones europeas, el mapamundi y una lámina destinada a explicar la iconografía usada en la representación cartográfica. Sus imágenes están firmadas por Roberto de Vaugondy (sic) y están inspiradas

<sup>67</sup> Véase la entrada 1403 del vol. II de Elena Páez Ríos. *Repertorio de Grabados Españoles*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1981-1985.

en el atlas editado por este autor francés<sup>68</sup>. Además de los mapas, reúne los célebres esquemas conceptuales que había popularizado Nicolás Sanson a mediados del siglo anterior.



**Figura12**

Pedro Gendrón, editor de origen portugués instalado en París -quién previamente había residido en Madrid y conocía las necesidades de la sociedad española-, crea un atlas compuesto de dos volúmenes, el primero universal (1756) y el segundo dedicado a España (1758). Todos sus mapas corresponden a versiones castellanas de estampas difundidas previamente, dibujadas por diversos autores.

El segundo volumen está consagrado a España y sus colonias americanas. Acoge los mapas de regiones peninsulares y colonias americanas, además de algún otro curioso, como una representación del perfil costero peninsular. Las láminas están firmadas por diversos autores, ninguna por Robert de Vaugondy. El atlas sirve de complemento a un manual de geografía vertido igualmente del francés<sup>69</sup>. Todo hace suponer que la iniciativa no alcanzó un notable éxito, ya que tales volúmenes no son frecuentes en bibliotecas. Aunque su editor trató de satisfacer el apetito de cultura geográfica, esta rama del saber no gozaba entre nosotros de la popularidad y demanda que alcanzaban en aquel país, tanto en la educación dispensada por establecimientos religiosos, como en el seno de la sociedad ilustrada.

Otra singular contribución aparecida en estos mismos años, de la que hasta la fecha carecemos de datos tan elementales como su número de estampas o la constatación de quién es su promotor, corresponde a un repertorio cartográfico de países europeos encabezado por el

<sup>68</sup> Nos referimos al *Atlas Portatif, universal et militaire*, publicado en París por Gilles Robert de Vaugondy en 1748.

<sup>69</sup> De hecho son dos; uno, *Methodo Geográfico fácil... Compuesto en francés por M. François. Traducido por el lic. D. Juan Manuel Girón, Clérigo de Menores. Colegial que fue... Dedicado al Sr. Marqués de la Ensenada*. Impreso en París, a costa de Pedro Gendron. 1754, 2 vols.; el otro es *Compendio de la Geographia por preguntas y respuestas; dividido por lecciones, para instrucción de la Juentud (sic); escrito en lengua francesa por el Abad Lenglet. Traducido en Español, sobre la undécima edición, aumentado y ilustrado considerablemente, por el Doctor D. Juan Manuel Giron, del Claustro y Gremio de esta Universidad de París, y Proto-Notario Apostólico*. París, A costa de Pedro Gendron. 1757.

mapamundi y los cuatro continentes<sup>70</sup>. Sus rasgos estéticos y contenido informativo muestran gran parecido con los mapas publicados en un pliego por Robert de Vaugondy<sup>71</sup>. Carente de un autor al que atribuir su autoría, la mayor parte posee el nombre de su editor, Pedro Gendrán, invocándose como garantía de la información consignada a la Academia de Ciencias francesa. En sus flancos derecho o izquierdo, según las estampas, aparece una columna con la toponimia del continente o país correspondiente. Un popular recurso educativo que incorporaron geógrafos tan reconocidos como Robert de Vaugondy o J.B. Nolin.

Como antología cartográfica, se trata de un raro repertorio de imágenes del que sólo hemos tenido oportunidad de examinar ejemplares exentos de sus diversos mapas, tanto en bibliotecas como en el mercado<sup>72</sup>. Desconocemos la existencia de algún ejemplar encuadrado, que cuente con un frontispicio, un índice y todas sus estampas. Para mayor perplejidad, existen estampas análogas cuya única diferencia reside en que en lugar de París figura en la cartela el nombre de Londres. Al compartir nuestras dudas con colegas conocedores de la edición de atlas nos indican que puede tratarse de la misma publicación, enmendada la plancha después, con la finalidad de asegurarse un mayor reconocimiento y beneficiarse así de un más amplio mercado. Ignoramos la existencia de prácticas similares por parte de otros geógrafos.

### ***La publicación de otras antologías cartográficas en España***

Al patrimonio cartográfico que venimos enumerando, compuesto por ejemplares publicados en el transcurso de la segunda mitad del siglo XVIII, debemos agregar una antología de cartas náuticas. Se trata de una contribución patrocinada por el gobierno, siendo la más conocida y elogiada de todas ellas: el *Atlas Marítimo de España*. Sus dos partes -Mediterráneo y Atlántico- fueron publicadas conjuntamente en 1789 por el Depósito Hidrográfico, unos perfiles costeros que fueron levantados bajo la dirección de Vicente Tofiño (1732-1795) (figura 13). La información consignada fue obtenida en campañas veraniegas, mediante complejos cálculos geométricos y meticulosas mediciones astronómicas. El ejemplar reúne estampas diversas, como son cartas náuticas, perfiles topográficos y planos de algunos puertos españoles. El éxito cosechado por esta empresa, aprobada, dirigida y patrocinada por la administración, abrió expectativas a las mentes ansiosas por disponer de algo similar del interior Peninsular. Y revela la sólida preparación y disponibilidad de un equipo de marinos formados en la Academia de Guardiamarinas de Cádiz, un puñado de jóvenes seleccionados para la realización de una obra que colocaba a nuestro país entre los más adelantados de Europa<sup>73</sup>.

---

<sup>70</sup> Este atlas estaba a la venta en el domicilio de Juan López, anunciado en 1808 como de Pedro Gendrán y compuesto de 12 mapas folio imperial; véase nuestro trabajo *El Geógrafo Juan López (1765-1825) y el comercio de mapas en España*, op. cit. p. 201.

<sup>71</sup> Se trata del *Atlas Universel* publicado por Robert de Vaugondy en París por Antoine Boudet en 1757.

<sup>72</sup> El Centro Geográfico del Ejército conserva una antología con el título de *Atlas de Europa* en la que figuran 11 estampas correspondientes a regiones españolas (sin el de toda la Península) y 21 de países europeos; no ostenta portada o frontispicio, ignorándose su identidad; véase Servicio Geográfico del Ejército, Archivo de Planos. *Catálogo de Atlas*. Madrid: Servicio Geográfico del Ejército, 1962, nº 104.

<sup>73</sup> Existe un facsímil de la obra, con un estudio introductorio de J. M<sup>a</sup> Cano Trigo. Los trabajos para el Atlas Marítimo de España. *Atlas Marítimo de España. Año 1789*. Cádiz: Instituto Hidrográfico de la Marina, 1989; véanse igualmente, Luisa Martín Merás. El 'Atlas Marítimo Español' 1787-1789. *Cicle de Conferències presentat amb motiu del Symposium IMCOS. Barcelona 3-5 Octubre 1986*, p. 49-60; Juan Carrete Parrondo. La



**Figura13**

El proyecto cartográfico más aclamado por la comunidad científica fue el dirigido por Vicente Tofiño en la década de 1780. Consistió en dibujar el perfil de las costas de la Península y sus archipiélagos, utilizando instrumentos de observación astronómica y medidas geométricas. Las cartas náuticas y las vistas costeras trazadas ven la luz en 1789

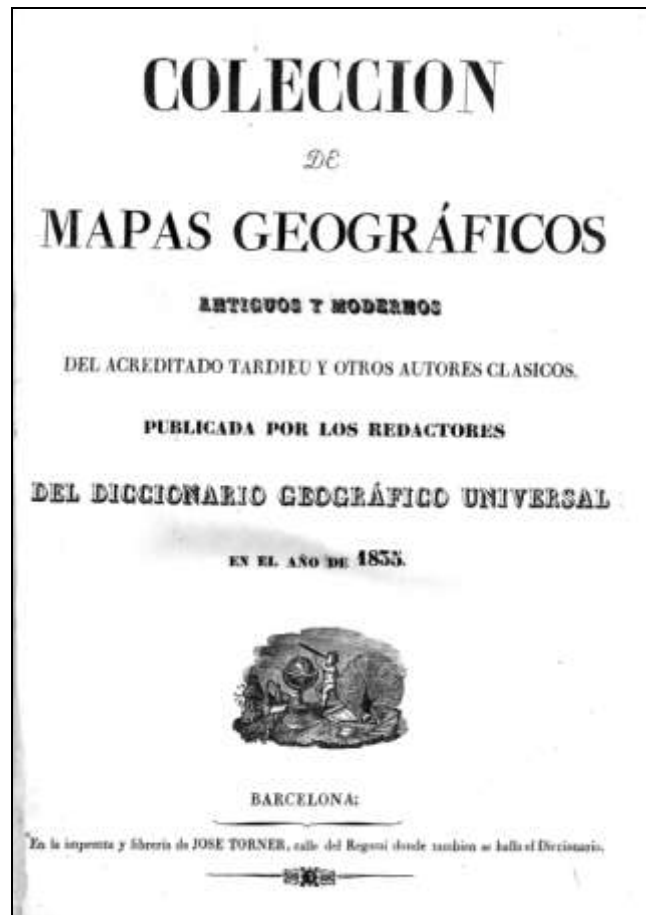
Tras los sangrientos años de la guerra de la Independencia y la persecución política sufrida después por algunos liberales<sup>74</sup>, en la década de 1830 ve la luz la primera antología editada en Barcelona, ciudad en la que comienza a surgir una sólida industria destinada a satisfacer las necesidades culturales de la creciente sociedad urbana. Aquí se publicará un diccionario geográfico universal en diez volúmenes, al que secundará un atlas, gracias a la colaboración prestada por competentes grabadores asentados en la ciudad<sup>75</sup> (figura 14).

---

edición del Atlas Marítimo Español de Vicente Tofiño de San Miguel y José Varela y Ulloa. 1786-1789. *Cuadernos de Bibliofilia*, 4, 1980, p. 19-26

<sup>74</sup> Sin duda, el caso más trágico es el de Isidoro de Antillón (1778-1814); conviene recordar que este geógrafo, antes de dedicarse a la política y participar como diputado en la redacción de la Constitución de Cádiz (1812), había iniciado la confección de un curioso atlas que iba a contar con 20 estampas, ejemplar del que sólo llegó a publicar cuatro; véase Agustín Hernando. *Perfil de un Geógrafo: Isidoro de Antillón (1778-1814)*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico (C.S.I.C), 1999.

<sup>75</sup> *Diccionario geográfico universal, dedicado a la Reina nuestra Señora... Por una sociedad de Literatos S.B.M.F.C.L.D.B.* Barcelona: Imprenta de José Torner, 1831-1834, 10 vols.; el atlas que lo acompaña es *Colección de Mapas Geográficos Antiguos y Modernos del acreditado Tardieu y otros autores clásicos, publicado por los Redactores del Diccionario Geográfico Universal en el año 1835*. Barcelona: Imprenta de José Torner, 1835.



**Figura14**

Todas las iniciativas previas surgen en el extranjero o en Madrid. A partir de la década de 1830, Barcelona se une a la producción de atlas geográficos, como el que aquí presentamos (1835), que servía de complemento a un diccionario geográfico editado en 10 volúmenes. Este novedoso protagonismo se debe al crecimiento de la industria editora y la existencia de expertos grabadores en la ciudad. La información geográfica corresponde a la versión castellana de un atlas francés, como acredita el título.

Sus láminas registran una estética diferente, evidenciando los albores de un nuevo gusto informativo y una sensibilidad centrada en la legibilidad y funcionalidad comunicativa. La ornamentación ha desaparecido, poniendo todo el empeño gratificador en una caligrafía elegante y variada. Pese a la importancia que comenzaba a cobrar el grabado litográfico<sup>76</sup>, este ejemplar está estampado con planchas de metal. Poco después, gracias a la experiencia acumulada por sus grabadores, se editará un libro con los mapas de todas las provincias de España. Su novedad reside en una presentación geográfica del país en torno a las provincias aprobadas en 1833<sup>77</sup>. Las firmas que constan en sus grabados son, para la mayor parte de

<sup>76</sup> Pocos años antes, en 1832, se inaugura el uso de la litografía en la estampación de las imágenes destinadas al primer atlas editado con esta novedosa técnica; el título que figura en su portada es *Atlas para las Historias, romana y del imperio de oriente, escritas por el Conde de Ségur, y traducidas al castellano por Don Alberto Lista. Litografiado en Barcelona en la oficina de Don José Eusebio Monfort, y compuesto de 20 láminas, con la traducción del texto explicativo de M. Tardieu, autor del Atlas francés.* Madrid, junio de 1832. Imprenta de Don Tomás Jordán.

<sup>77</sup> *Atlas Geográfico, Histórico y Estadístico de España y sus posesiones de ultramar, por José Antonio Elias, Parte Segunda, Geografía y Estadística de las provincias de España y de sus posesiones de ultramar.* Barcelona: Imprenta de F. Granell y A. Teixidó, 1850 (la obra consta de dos volúmenes, estando los mapas insertados en el segundo); es el primer atlas cuyos mapas responden a la división provincial recientemente aprobada; con

ellos, las de R. Alabern y E. Mabón. Otro ambicioso proyecto cartográfico surge en Madrid, ciudad que acoge un grupo de activos intelectuales ansiosos por contar con un atlas actualizado del país, que relegue el vetusto ejemplar legado de Tomás López. Se trata del colosal *Atlas de España y sus posesiones de Ultramar*, dirigido por Francisco Coello (1822-1898) (figuras 15 y 16). Su edición debía servir de complemento al *Diccionario Geográfico, Estadístico e Histórico de España y sus posesiones de Ultramar* (Madrid, 1846-1850, 16 vols.), dirigido por Pascual Madoz (1806-1870). Este enérgico y laborioso emprendedor, insatisfecho con la información que contenía el diccionario geográfico editado en Barcelona, proyecto al que se había incorporado tras concluir su etapa de exilio en París, emprende la redacción de este monumental repertorio informativo de España. Si la edición de todas sus voces se coronó, no sucede lo mismo con las imágenes cartográficas, llegándose a estampar una parte de las provincias españolas previstas, quedando, como otras muchas empresas cartográficas precedentes, inacabada<sup>78</sup>. Ante las enormes dificultades políticas y económicas por las que atraviesa el país de mediados de siglo, en el futuro serán las casas editoras establecidas en Barcelona y Madrid las que brindarán a la sociedad esta singular y evocadora manera de presentar el saber geográfico.

Todos los atlas que acabamos de examinar, los primeros ejemplares cartográficos destinados a la sociedad española, fueron alumbrados en el transcurso de la segunda mitad del siglo XVIII y primera del siguiente.

Como conjunto patrimonial, puede parecer modesto. Y sin duda lo es, si lo confrontamos con legados aportados por otros países europeos de nuestro entorno y las innumerables ediciones que experimentan algunos de sus ejemplares. Ahora bien, si recordamos la lamentable situación de la que partíamos, su aparición es muy significativa y alentadora. Acredita el profundo cambio de sensibilidad experimentado y el decidido empeño puesto por unos protagonistas por acercar nuestro país a las corrientes europeas, dotando a su sociedad de una cultura visual y unos recursos geográficos análogos.

Contemplado así, el balance es muy positivo, haciendo presagiar un porvenir esperanzador. Constata la superación de aislamiento cultural a que había sido condenada la sociedad española, una medida de defensa moral decretada por Felipe II y mantenida por sus sucesores<sup>79</sup>. Y supone la consolidación de una industria cultural que propiciará el acceso a la formación geográfica de las clases menos privilegiadas.

---

antelación se había editado en Francia, por A.H. Dufour. *El Atlas Nacional de España*. París: Casa de Bulla, 1835-38 (12 mapas regionales más el general de toda la Península).

<sup>78</sup> El *Atlas de España y sus Posesiones de Ultramar*, además de las provincias españolas que vieron la luz, cuenta con mapas de colonias como Cuba o Filipinas, un plano de Madrid y el mapa de toda la Península; véase José Gómez Pérez. *El Geógrafo Don Francisco Coello de Portugal y Quesada*. Madrid: Facultad de Filosofía y Letras, 1964 (Tesis Doctoral); José Martín López. *Francisco Coello. Su Vida y Obra (1822-1898)*. Madrid: Ministerio de Fomento. Centro Nacional de Información Geográfica, 1999.

<sup>79</sup> Los *pensionados* elegidos -entre ellos Tomás López o Salvador Cardona- son los primeros jóvenes españoles a los que se envió a formarse en el extranjero con la finalidad de contar con profesionales competentes en distintas ramas artísticas; una política que continuó hasta el estallido de la revolución francesa (1789).





**Figura15**

Los cambios territoriales introducidos en España -como la invención de una nueva división administrativa-, y la insatisfacción ante la oferta cartográfica heredada de Tomás López, explican que otro autor, Francisco Coello, emprendiera a mediados del siglo XIX la confección de un nuevo atlas. La antología debía contar con imágenes actualizadas de todas las provincias españolas y colonias.



**Figura16**

Lo ambicioso que resultaba el proyecto explica que no se concluyera. Su mapa de la provincia de Barcelona fue editado en 1862, en el que puede apreciarse su estilo e inquietudes documentales

### **Conclusiones: la relevancia social, cultural e ideológica de un legado y tradición geográfica**

En el transcurso de la segunda mitad del siglo XVIII contemplamos, por primera vez en la historia de la geografía española, la publicación de diversas antologías cartográficas. Su existencia permitió visualizar una información territorial con la inherente adquisición de una cultura y la conformación de una imaginación geográfica. Un pausado examen de este legado permite apreciar cualidades tan variadas como el valor informativo de unas estampas o la versatilidad de la que estuvieron dotados algunos de los protagonistas responsables de su materialización; la naturaleza de los saberes condensados en sus imágenes; el ejercicio de una profesión novedosa y circunstancias que contribuyeron a su práctica; y finalmente, el desencadenamiento de unos cambios culturales en la sociedad. Dicho patrimonio supone la recuperación de unas tareas intelectuales y manuales encaminadas a consignar en imágenes un saber geográfico. Una tradición visual que, como sabemos, cuenta con un dilatado pasado en Occidente. Su cultivo había desaparecido en España, como consecuencia de la política de sigilo impuesta por los primeros monarcas. Sin embargo, esta profesión comienza a ejercerse de nuevo tras el cambio de sensibilidad acusado entre las clases dirigentes de la Ilustración. Unos gobernantes ansiosos por disponer de abundante y evocadora información de los escenarios que gestionan. También comienza a producirse la demanda de este saber, aunque en mucha menor medida, entre sectores menos privilegiados de la sociedad.

Las primeras antologías las alumbran modestos editores conscientes de la ausencia de trabajos cartográficos en el mercado español. Una carencia que contrasta con la profusión de recursos

disponibles por sociedades de nuestro entorno, especialmente la francesa. Entre los promotores que más contribuyen a la conformación de este patrimonio está Tomás López, un protagonista al que las autoridades españolas le asignaron la tarea de remediar la inexistencia de mapas detallados de regiones de soberanía española. Gracias a un plan aprobado por el ministro Ensenada, adquiere en París una formación profesional muy versátil, como era el dibujo, grabado y estampación de imágenes cartográficas. Una preparación que comprende la compilación de datos territoriales muy variados, el dibujo claro e inteligible de su aspecto morfológico y el proceso de grabado que permite poner dicha imagen a disposición de las personas interesadas.

Las antologías cartográficas que publicó reúnen informaciones y atributos muy diversos, respondiendo a necesidades y destinatarios variados. Unas son modestas, de escasa complejidad, pensadas para satisfacer el apetito geográfico de la sociedad española. Fueron estampadas para enriquecer su cultura y sus láminas reflejan, tanto su gusto estético como los ideales culturales y sociales de la época. Otras, en cambio, son mucho más ambiciosas, y fueron alumbradas gracias a su constancia y dominio de complejas tareas que van, desde las más creativas como es su diseño, a las más técnicas de su grabado o convencionales de su comercialización. Su invención obedece a la súbita ansiedad territorial despertada en las autoridades políticas. Una selección sistematizada de tales estampas compone su monumental *Atlas geográfico de España*, el repertorio de datos más frondoso publicado hasta ese momento. Su valor documental explica que durante más de un siglo fuera la única fuente geográfica disponible por la sociedad, pese a los denodados intentos por mejorarla emprendidos por otros entusiastas geógrafos. Una contribución cultural que, desgraciadamente, no contó con la estima del público, salvo la nobleza y las autoridades civiles y religiosas, que fueron quienes más se benefició de su labor. El monarca le concedió el título de *Geógrafo de los dominios de Su Majestad*.

Un reflexivo examen de las imágenes que componen este patrimonio permite advertir, en primer lugar, la presencia de una imaginación geográfica. Una manera de concebir y articular el Orbe en torno a diversas escalas, unidades políticas y soberanías en las que se configuran y articulan unos datos. Una concepción ideológica de la realidad territorial gestada y consolidada en el transcurso de los siglos precedentes. Los atlas universales, tanto el geográfico como el histórico, así lo acreditan. Por otro lado, sus antologías reflejan las miradas y asunciones políticas encarnadas por los gobernantes españoles del momento, y cómo estas se transmiten y propagan a toda la sociedad mediante la estampación y venta de tales recursos. Unos principios ideológicos sólidamente aceptados por la sociedad dirigente del momento y materializados en imágenes por los profesionales de la geografía.

La información territorial contenida en los mapas posee cualidades análogas a las de ejemplares geográficos publicados fuera de nuestras fronteras. Sin embargo, la asunción de un espíritu empírico y geométrico, responsable de la invención de otro tipo de representación geográfica del territorio, empañará y desacreditará algunos de sus logros. Los fervorosos seguidores de esta ética de la exactitud criticarán severamente el valor de su información, esgrimiendo la práctica compilatoria y el estilo interpretativo al que responde la plasmación de este saber.

Estos repertorios geográficos constituyen los primeros pasos de una secuencia ininterrumpida que tendrán su continuidad en los siglos XIX y XX. Disfrutaron de una moderada acogida por parte del público, debido a la situación económica y cultural de la sociedad española de esos años. También suponen la recuperación de una práctica profesional que ha llegado hasta

nuestros días. Una tradición consistente representar gráficamente una información espacial destinada a nutrir la demanda cultural. Con ella, España se apropia de una cultura impregnada de los gustos y señas de identidad que caracterizaba a la sociedad europea del momento. Suponen igualmente la aparición de una industria editora orientada a la producción y comercialización de este saber. Y gracias a ella, tales repertorios iconográficos estarán al alcance del público interesado para su consulta y enriquecimiento cultural.

Si con anterioridad al siglo XVIII sólo las elites políticas y sociales tenían acceso a antologías cartográficas producidas en el extranjero, en éste asistimos a su emancipación, con la disponibilidad de recursos con los que nutrirse de una imaginación geográfica. Una dimensión intelectual equiparable a la de nuestros vecinos, contribuyendo a apreciar y juzgar mejor el alcance de los diversos acontecimientos e intereses territoriales. Asimismo, con la reiterada visualización de tales imágenes, la sociedad se va equipando de una concepción espacial, una identidad, un sentido de pertenencia o territorialidad singular, tanto entre las clases gobernantes como entre círculos profesionales afanados en concebir y desplegar estrategias territoriales de diversa naturaleza. Unas dimensiones sociales del mapa y la actividad cartográfica cuyo significado y alcance han sido, hasta la fecha, escasamente exploradas.

## Bibliografía

ABAD LEÓN, F. *El marqués de la Ensenada, su vida y su obra*. Madrid: Editorial Naval, 1985, vols. I y II.

AKERMAN, James R. From Books with Maps to Books as Maps. The Editor in the Creation of the Atlas Idea. In WINEARLS, Joan. (ed.). *Editing Early and Historical Atlases*. Toronto: University of Toronto Press, 1995, p. 3-48.

ANTILLÓN, Isidoro de. Noticias históricas sobre el Mapa de Aragón que levantó en el siglo 17º el Cosmógrafo Juan Bautista Labaña, *Varietades de Ciencias, Literatura y Artes*. Madrid, 1804, tomo IV-II, p. 16-32 y 81-94.

ANTILLÓN, Isidoro de. *Elementos de la Geografía astronómica, natural y política de España y Portugal*. Madrid, 1808.

BAUZÁ, Felipe. El mapa de España. *Revista General de Marina*, 1970, 179, p. 607-614 (contiene el informe redactado en 1807).

BESSE, J.M. *Les grandeurs de la Terre. Aspects du savoir géographique à la Renaissance*. Lyon: ENS Editions, 2003.

BOUZA, Fernando. Cultura de lo geográfico y usos de la cartografía entre España y los Países Bajos durante los siglos XVI y XVII. *De Mercator a Blaeu. España y la edad de oro de las cartografía en las Diecisiete provincias de los Países Bajos*. Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 1995, p. 53-72.

CANO TRIGO, J. M<sup>a</sup>. Los trabajos para el Atlas Marítimo de España. *Atlas Marítimo de España. Año 1789*. Cádiz: Instituto Hidrográfico de la Marina, 1989.

CAPEL, Horacio. *Geografía y Matemáticas en la España del siglo XVIII*. Barcelona: Oikos Tau, 1982.

CAPEL, Horacio. Geografía y Cartografía. In SELLÉS, M., PESET, J.L. y LAFUENTE, A. (comps.). *Carlos III y la ciencia de la Ilustración*. Madrid: Alianza Universidad, 1988, p. 99-126.

CAPEL, Horacio. El público y la circulación de obras de geografía en el siglo XVIII. In ORDÓÑEZ J. y ELENA, A. (comps.). *La Ciencia y su público. Perspectivas históricas*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990, p. 225-310.

CARRETE PARRONDO, Juan. La edición del Atlas Marítimo Español de Vicente Tofiño de San Miguel y José Varela y Ulloa. 1786-1789. *Cuadernos de Bibliofilia*, 4, 1980, p. 19-26.

DUFOUR, A.H. *El Atlas Nacional de España*. París: Casa de Bulla, 1835-38.

FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo. Catálogo sucinto de las censuras de obras manuscritas. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1899, XXXV, p. 369-434.

FONTÁN, Domingo. Memoria sobre la formación de los planos topográficos de las provincias y Carta general del Reino, escrita de Real orden. *Revista Jurídica y Administrativa de Galicia*, 1852 (original de 1833), 14, p. 1-16, 15 p. 91-96.

GAVIRA, José. *Aportaciones para la geografía española del siglo XVIII*. Madrid: Blass, 1932.

GÓMEZ PÉREZ, José. *El Geógrafo Don Francisco Coello de Portugal y Quesada*. Madrid: Facultad de Filosofía y Letras, 1964 (Resumen Tesis Doctoral).

HARLEY, J. Brian. Power and legitimation in English Geographical Atlases of the Eighteenth Century. In WOLTER J.A. y GRIM, R.E. (eds.). *Images of the World. The Atlas through history*. Washington: Library of Congress, 1997, p. 161-204.

HERNANDO, Agustín. Los primeros atlas publicados en España. *Revista de Geografía*, XXX-XXXI, 1996-97, p. 111-121.

HERNANDO, Agustín. *Contemplant un territorio. Los mapas de España del Theatrum de Ortelius*. Madrid: Ministerio de Fomento. Instituto Geográfico Nacional, 1998.

HERNANDO, Agustín. Los atlas temáticos del siglo XIX: Saber científico y representación cartográfica. *Revista de Geografía*. Vol. XXXI-XXXII, 1998-99, p. 107-138.

HERNANDO, Agustín. Poder, identidad y representación cartográfica: Atlas provinciales del siglo XIX. *Actas del XVII Congreso de Geógrafos Españoles. Oviedo, Noviembre de 2001*. Oviedo, 2001, p. 77-82.

HERNANDO, Agustín. Poder, cartografía y política de sigilo en la España del siglo XVII. In PEREDA F. y MARÍAS, F. (eds.). *El atlas del Rey Planeta. La 'Descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos' de Pedro Texeira (1634)*. Hondarribia (Guipúzcoa): Editorial Nerea, 2002, p. 71-97.

HERNANDO, Agustín. Sensibilidad territorial, imaginación geográfica y representación. *El Atlas Geográfico de España (1804) producido por Tomás López*. Madrid: Instituto Geográfico Nacional, 2005.

HERNANDO, Agustín. Panorama cartográfico de la España del Siglo XVIII. Los mapas creados por Tomás López (1730-1802). *Mapping*, 2007, nº 116, p.14-20.

HERNANDO, Agustín. *El geógrafo Juan López (1765-1825) y el comercio de mapas en España*. Madrid: CSIC. Col. 1808-1814. Guerra y Revolución. Ediciones Doce Calles, 2008.

HERNANDO, Agustín. *El mapa y el Itinerario redactado por J.B. Labaña (1555c-1624): Unas memorables aportaciones en la historia de Aragón*. Zaragoza: Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza, 2010.

HERNANDO, Agustín. Ganar en exactitud y credibilidad: el viaje de Juan Bautista Labaña (1555c-1624) por tierras aragonesas. In PANEQUE, Pilar y OJEDA, Juan Francisco. (eds.). *El viaje en la geografía moderna*. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2013, p. 149-173.

HERNANDO, Agustín. Imágenes cartográficas de Cataluña disponibles en el transcurso del siglo XVIII: de la dependencia a la emancipación. *Pedralbes*, 2013, nº 33

IGLÉSIES, Josep. *Pere Gil S.J. (1551-1622) i la seva Geografia de Catalunya seguit de la transcripció del Libre Primer de la historia Cathalana en lo qual se tracta de Historia o descripció natural, ço es de cosas naturals de Cathaluña segons el manuscrit de l'any 1600, inèdit, del Seminari de Barcelona*. Barcelona: Quaderns de Geografia, 1949 (reeditada en 2002).

LAFUENTE, A. y MAZUECOS A. *Los Caballeros del punto fijo. Ciencia, política y aventura en la expedición geodésica hispano francesa al Virreinato del Perú en el siglo XVIII*. Barcelona: Serval, 1987.

LÍTER, Carmen y SANCHÍS, Francisca. *Tomás López y sus colaboradores*. Madrid: Biblioteca Nacional, 1998.

LÍTER, Carmen, con la colaboración de Francisca SANCHIS. *La obra de Tomás López. Imagen cartográfica del siglo XVIII*. Madrid: Biblioteca Nacional, 2002.

LÓPEZ GÓMEZ, Antonio. El método cartográfico de Tomás López. El interrogatorio y los mapas de España. *Estudios Geográficos*, 1996, LVII, nº 225, p. 667-710.

LÓPEZ GÓMEZ, Antonio y MANSO PORTO, Carmen. *Cartografía del siglo XVIII. Tomás López en la Real Academia de la Historia*. Madrid: Real Academia de la Historia, Edición Doce Calles, 2006.

MARCEL, Gabriel. El geógrafo Tomás López y sus obras: ensayo de biografía y de cartografía. *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, 1908, p. 401-543.

MARTÍN LÓPEZ, José. *Francisco Coello. Su Vida y Obra (1822-1898)*. Madrid: Ministerio de Fomento. Centro Nacional de Información Geográfica, 1999.

MARTÍN MERÁS, L. El 'Atlas Marítimo Español' 1787-1789. *Cicle de Conferències presentat amb motiu del Symposium IMCOS. Barcelona 3-5 Octubre 1986*, p. 49-60;

MARTÍN MERÁS, L. El mapa de España en el siglo XVIII. *Revista de Historia Naval*, 1986, IV, 12, p. 37-44.

MARTÍN MERÁS, L. Felipe Bauzá: sus trabajos sobre el mapa de España. *Revista de Historia Naval*, 1989, nº 27, p. 33-47.

MELÓN, Amando. La Geografía de Martín Fernández de Enciso. *Estudios Geográficos*, 1950, 38, p. 29-43.

MITCHELL, Ken. Science, Giants, and Gold; Juan de la Cruz Cano y Olmedilla's Mapa Geográfico de la América Meridional. *Terrae Incognitae*, 1999, 31, p. 25-41; reproducido en *The Portolan*, 1999, 44, p. 6-22.

MUÑOZ CORBALÁN, J.M. (coord.). *La Academia de Matemáticas de Barcelona, El legado de los ingenieros militares*. Madrid: Ministerio de Defensa, Movatesa, 2004, p. 481-493.

NÚÑEZ DE LAS CUEVAS, Rodolfo. Cartografía española en el siglo XVIII, *Astronomía y Cartografía de los siglos XVIII y XIX*. Madrid: Observatorio Astronómico Nacional, 1987, p. 53-70.

NÚÑEZ DE LAS CUEVAS, Rodolfo. *El Atlas Geográfico de España de Tomás López*. Madrid: Secretaria General del Senado. Dirección de Estudios y Documentación, 1998.

ORTEGA VALCÁRCEL, José. La imagen del mundo en la España del siglo XVIII. La Geografía de la Ilustración; presentación al facsímil del *Atlas elemental Moderno o colección de mapas para enseñar a los niños geografía*, publicado por Tomás López en 1792. Valladolid: Junta de Castilla y León, Ayuntamiento de Valladolid y Caja Duero, 2003, p. 7-26.

PÁEZ RÍOS, Elena. *Repertorio de Grabados Españoles*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1981-1985.

PATIER, Felicidad. *La biblioteca de Tomás López. Seguida de la relación de los mapas impresos, con sus cobres, y de los libros del caudal de venta que quedaron a su fallecimiento en Madrid en 1802*. Madrid: El Museo Universal, 1992.

REGUERA RODRÍGUEZ, Antonio. Cartografía y Política. El proyecto de mapa de España desde su fundación (mediados del siglo XVIII) hasta el comienzo de los trabajos (mediados del siglo XIX). *Estudios Geográficos*, 1995, 218, p. 99-129.

REGUERA RODRÍGUEZ, Antonio. Las 'Reglas o Instrucciones' de Jorge Juan y Antonio de Ulloa para la formación de los mapas generales de España. *Llull*, 2000, 23 (47) p. 473-498.

REGUERA RODRÍGUEZ, Antonio. La cuestión de la forma de la Tierra y la 'Descripción exacta' de España. Debates y proyectos. *Actas del VII Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*. Pontevedra, 2001, I, p. 359-375.

REPARAZ, Gonzalo de. Siglo XVIII. In GAVIRA, José. (ed.). *España, La Tierra, El Hombre, El Arte*. Barcelona: Editorial Alberto Martín, 1943, p. 89-120.

REPARAZ, Gonzalo de. Les études scientifiques et la Géographie en Espagne au XVIIIe siècle, *Bulletin Hispanique*, 1942, XLIV, p. 103-153.

RISTOW, Walter R. The Juan de la Cruz Map of South America, 1775. *Northwestern University Studies in Geography*, 1962, 6, p. 1-12.

SANCHO COMINS, José, et al. Tradición e innovación en el atlas nacional de España del siglo XXI. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 2014, 64, p. 497-521.

SANCHO y GIL, Faustino. *Itinerario del Reino de Aragón*. Zaragoza: Diputación Provincial de Zaragoza, 1895. (reeditado en 2001 y 2006).

SERVICIO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO, ARCHIVO DE PLANOS. *Catálogo de Atlas*. Madrid: Servicio Geográfico del Ejército, 1962.

SMITH, Thomas. P. Cruz Cano's Map of South América, Madrid, 1775, its creation, adversities and rehabilitation. *Imago Mundi*, 20, 1966, p. 49-78.

TRAVER DE JUAN, María. *El Cartógrafo Tomás López y su obra en el Archivo Municipal de Castellón*. Castellón, Sociedad Castellonense de Cultura, 1998.

VÁZQUEZ MAURE, Francisco. Jorge Juan y la cartografía española del siglo XVIII. *Revista Matemática Hispano-Americana*. 1973, p. 25-37; (reproducido en *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, 1982, CXVIII, p. 127-139).

© Copyright Agustín Hernando, 2016.

© Copyright Scripta Nova, 2016.

#### Ficha bibliográfica:

HERNANDO, Agustín. Génesis de una tradición geográfica: los atlas publicados por Tomás López, 1730-1802. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 15 de abril de 2016, vol. XX, nº 534.

<<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-534.pdf>>. ISSN: 1138-9788.